

Serie: Tratados Teológicos

Los dones espirituales

Un estudio de la obra del Espíritu Santo en la vida de los cristianos y la forma en la que los capacita para cumplir la misión de la Iglesia.



Federico Salvador Wadsworth





0. Contenido

0.	Contenido	2
1.	Introducción General	3
2.	Estructura del Tratado Teológico	3
3.	Mapa General de Tratados.....	5
4.	Mapa del Tratado	6
5.	Propósito del Tratado	7
6.	Desarrollo del tema	7
6.1.	Introducción.....	7
6.2.	Algunos conceptos básicos.....	7
6.3.	Un regalo de Dios	8
6.4.	Una variedad de dones	10
6.4.1.	Dones de vida cristiana.....	13
6.4.2.	Dones de servicio	15
6.4.3.	Dones para la administración.....	17
6.5.	La fuente de los dones.....	19
6.6.	El propósito de los dones de servicio	20
6.7.	Dones en el tiempo del fin.....	26
6.8.	Una voz de alerta	28
7.	Material complementario	34
7.1.	Dones falsos o inútiles	34
7.2.	Simonía.....	36



1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32)**.

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15)**.

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7)**.

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12)**. Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- | | | |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas | Serie 90.nn |
| f. | Historia | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

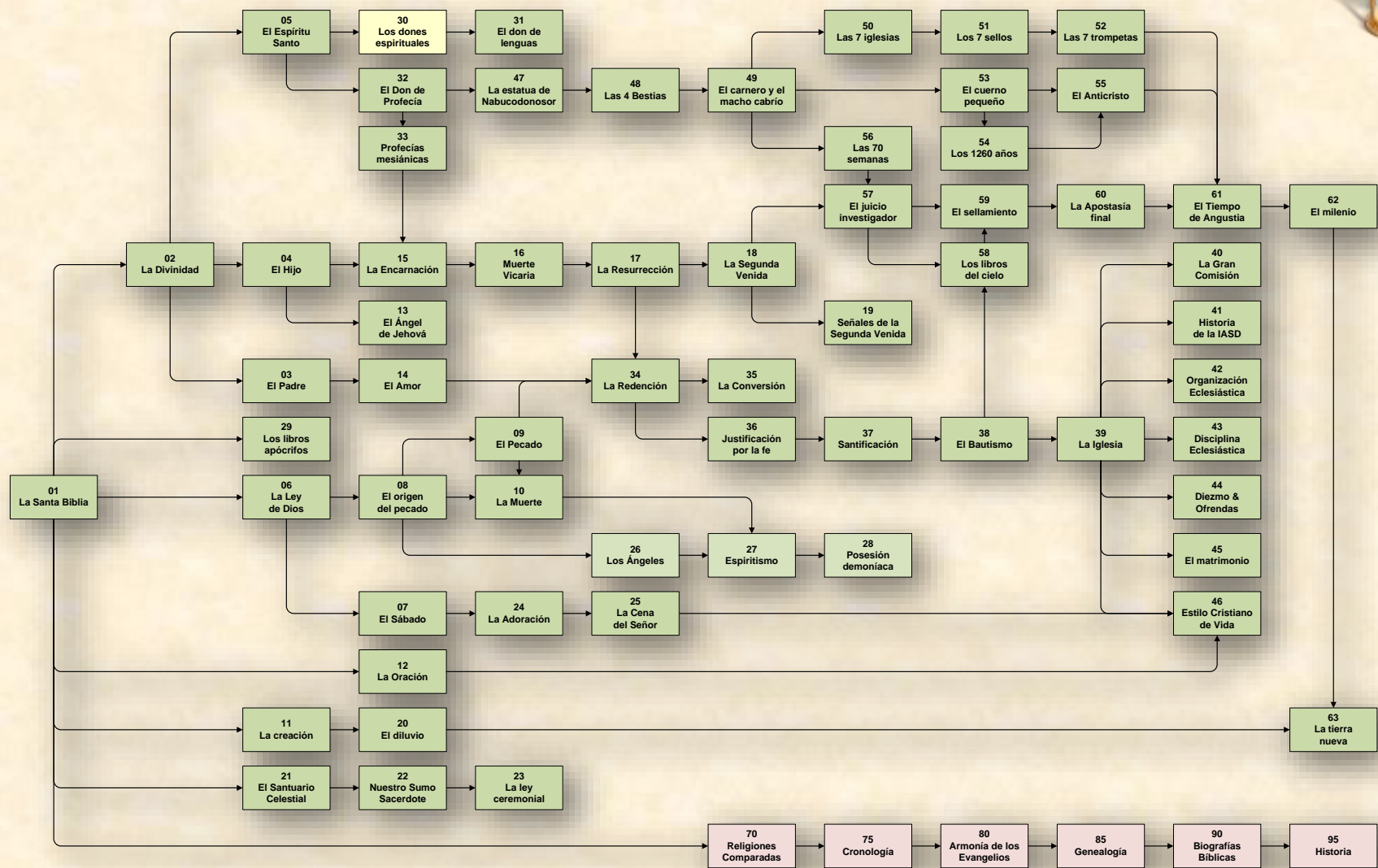
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que “de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8).

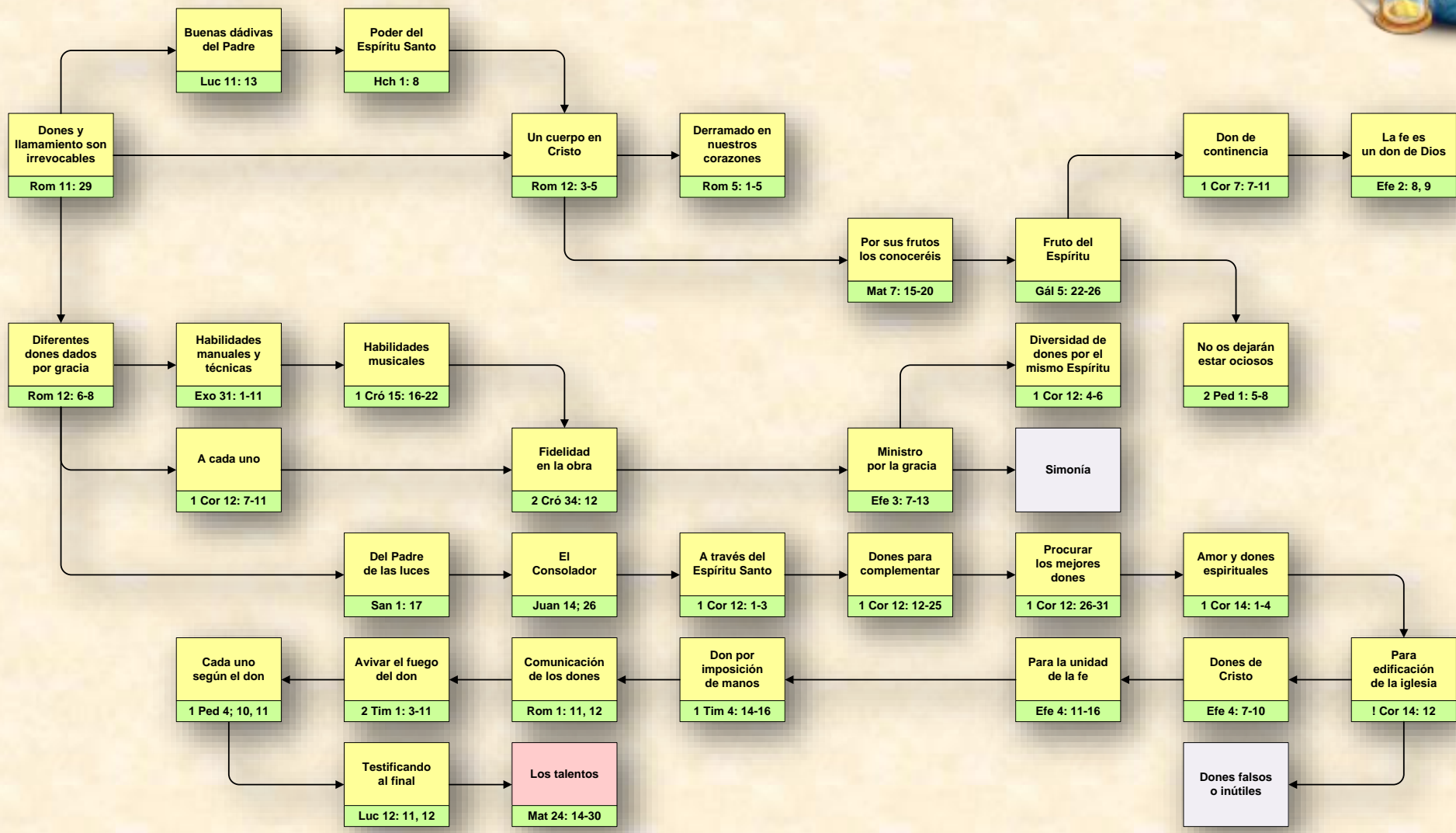


3. Mapa General de Tratados





4. Mapa del Tratado





5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- a. Entender parte de la obra del Espíritu Santo, en especial en el tema de los dones.
- b. Presentar los dones espirituales que han sido dados a la iglesia.
- c. Identificar la relación entre los dones espirituales y la vida cristiana.
- d. Prevenir a la iglesia contra la falsificación de los dones por otros espíritus.
- e. Establecer la base para un estudio más amplio del don de lenguas.
- f. Establecer la base para un estudio más amplio del don de profecía.

6. Desarrollo del tema

6.1. Introducción

Los dones espirituales han sido dados por Dios para el desarrollo personal y de la iglesia. Un don, como su propio significado lo indica, es un regalo inmerecido, por lo que aquél que lo recibe no tiene ningún mérito en poseerlo, aunque a algunos no nos guste reconocerlo. Por el contrario, la recepción del don le convierte en deudor con Quien se lo otorga, pues Dios espera que se use fundamentalmente para el avance de su causa. Debe haber pocas cosas peores, como veremos, que un don desperdiciado o no aplicado.

Es importante, para el caso de los dones espirituales, entender el propósito del Dador y la responsabilidad que se genera en el receptor, así como la bendición que el don debe significar para el desarrollo de la iglesia y la culminación de la tarea de dar el mensaje. Lo que no debe ser el don es un medio de alcanzar notoriedad, exacerbar las emociones o provocar el asombro y el homenaje de los que sean impresionados cuando perciban sus efectos.

Este es, tal vez, uno de los mejores medios para diferenciar los dones espirituales de los falsificados por el enemigo. Estos últimos son mostrados en los programas de la televisión religiosa, en especial en los Estados Unidos, con una gran dosis de espectacularidad, muy lejos de la forma en la que los apóstoles, en silencio y a puerta cerrada usaban el don de sanidad con los sufrientes. El manejo, en las antípodas de la humildad, ocurre con los sanadores espirituales de las iglesias carismáticas y pentecostales de las que he tratado en profundidad en el estudio sobre la posesión demoníaca, al que le ruego se refiera si desea profundizar en este tema.

Los dones tienen un propósito y una forma de utilización que la Sagradas Escrituras dejan muy en claro, para quien desea realmente hacer la voluntad de Dios.

Dios concede a todos los miembros de su iglesia en todas las edades, dones espirituales, los cuales cada miembro debe usar en el ministerio de amor para el bien común de la iglesia y la humanidad. Dados por la agencia del Espíritu Santo, el cual reparte a cada miembro según su voluntad los dones proveen todas las capacidades y ministerios que necesita la iglesia para cumplir sus funciones divinamente ordenadas. Según las Escrituras, dichos dones incluyen los ministerios de la fe, sanidades profecía, proclamación, enseñanza, administración, reconciliación, compasión y servicio abnegado y caridad, para ayuda y apoyo del pueblo. Algunos miembros son llamados por Dios y son capacitados por el Espíritu para realizar funciones reconocidas por la iglesia en ministerios pastoral, evangelístico, apostólico y de enseñanza, los cuales se necesitan especialmente para equipar los miembros para el servicio, para edificar la iglesia hasta la madurez espiritual, y con el fin de promover la unidad de la fe y del conocimiento de Dios. Cuando los miembros usan estos dones espirituales como fieles mayordomos de la multiforme gracia de Dios, la iglesia se ve protegida de la influencia destructora de las falsas doctrinas, crece con el conocimiento que viene de Dios, y se ve fortalecida en la fe y en el amor (**Romanos 12: 4-8; 1 Corintios 12: 9-11, 27, 28; Efesios 4: 8, 11-16; Hechos 6: 1-7; 1 Timoteo 3: 1-13; 1 Pedro 4: 10, 11**).

Daniel Belvedere, Cómo Enseñar las Doctrinas Adventistas, 8

6.2. Algunos conceptos básicos

Aun cuando el concepto de don puede tener un significado en español para nosotros, es importante conocer el significado de las palabras que en el Nuevo Testamento han sido traducidas como este vocablo.

En el Nuevo Testamento se usan tres palabras para la presencia/don del Espíritu Santo y los dones subsiguientes que él reparte a los cristianos.

1. Járis (“gracia”, “favor”) es la raíz de la palabra que prefiere Pablo para los dones espirituales: jarísmata. En su nivel más sencillo significa “don-de-gracia”. Excepto por la referencia en **1 Pedro 4: 10**, lo usa sólo Pablo (16 veces), pero no exclusivamente para los dones espirituales (por ejemplo: **Romanos 5: 15, 16; 6: 23; 11: 29; 2 Corintios 1: 11**)



2. Pneumatikós (un adjetivo, “espiritual”), al igual que jarísmata, lo usa casi exclusivamente Pablo (23 veces), siendo la excepción **1 Pedro 2: 5**, donde aparece dos veces. En **1 Corintios 12: 1** y **14: 1** este adjetivo aparece en el género neutro y se usa como nombre (“cosas espirituales” o “dones espirituales”). Pablo lanza su discusión de los dones espirituales usando pneumatikós: “No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales” (**12: 1**). Se cree que pneumatikós fue posiblemente el término que usaron los corintios para describir su experiencia en el Espíritu (pnéuma) en una carta dirigida a Pablo buscando consejo sobre los dones espirituales. Schatzmann sugiere que el término fue elegido por los corintios debido a que expresaba una cierta superioridad espiritual, y que Pablo, habiéndolo usado en el verso primero, cambia inmediatamente a jarísmata para recalcar el error de los corintios.
3. Dōreá (“don”, 11 veces), que no se usa para los dones espirituales, pero, aun así, el uso que Lucas hace de él (4 veces en **Hechos**) es de interés: en cada caso se usa dōreá para la recepción del Espíritu Santo como un don. Evidentemente, cuando el Espíritu está presente en la vida le siguen los jarísmata de acuerdo con **1 Corintios 12**.

Lucas usa por primera vez dōreá en **Hechos 2: 38**, donde se promete el Espíritu Santo a los que se arrepientan y sean bautizados en el nombre de Jesús. En **Hechos 8: 17-20** los creyentes recién convertidos en Samaria recibieron el Espíritu Santo cuando Pedro y Juan les impusieron las manos. Al ver esto, Simón deseó comprar el poder con el cual, imponiéndole las manos, pudiera dotar a cualquiera que quisiera con el Espíritu Santo. Pedro le dijo: “Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don [dōreá] de Dios se obtiene con dinero”. Tercero, en **Hechos 10: 44-46**, cuando Cornelio y su familia creyeron el evangelio recibieron el don (dōreá) del Espíritu Santo, el cual los capacitó para hablar en otros idiomas. Finalmente, en **Hechos 11: 15-17**, cuando se informó de la conversión de Cornelio y su familia a los líderes de la iglesia, Pedro les dijo que Dios había dado a los gentiles el mismo don (dōreá) que le había sido dado a los creyentes judíos al principio.

Raoul Dederen, Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 689, 690

Un concepto fundamental que emerge de estas definiciones es que los dones son “espirituales”, es decir, aunque evidentemente se refieren a capacidades que pueden ser percibidas por los sentidos, y que deben ser ejecutadas físicamente por personas de carne y hueso, los dones tienen un propósito espiritual, esto es, deben ser usados para desarrollar la iglesia, para apoyar a sus miembros, para esparcir el mensaje de salvación, para consolar al doliente y cuidar de la viuda y el huérfano, y para el desarrollo personal.

Quisiera que note, sin embargo, que un don, por ejemplo, el don de enseñar, puede ser utilizado para adoctrinar sobre la Palabra de Dios, pero también para enseñar matemáticas en un colegio o filosofía en una universidad (y no hay nada de malo en estos usos), pero si solamente es usado para nuestra vida secular y no para la vida espiritual, estaríamos haciendo un uso insuficiente de los dones que nos han sido concedidos. Recuerde esto, por favor, pues volveremos sobre este pensamiento más adelante...

6.3. Un regalo de Dios

Otro concepto interesante de los dones es que son dados en forma irrevocable, así como el llamamiento de Dios. El concepto traducido como irrevocable (la palabra en griego es ametamelētos) significa algo de lo que uno no puede arrepentirse. Esto es, los dones son dados como consecuencia de la comprensión que tiene Dios, por su omnisciencia, de la manera en que cada persona puede colaborar en el desarrollo de su obra. Nunca nos arrepentiremos de haber sido bendecidos por un don de lo alto.

Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.

Romanos 11: 29

El tema sobre los dones espirituales no ha sido tratado con la suficiente profundidad en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Muchos miembros de iglesia suponen que deben ser atendidos y cuidados por la organización, pero no perciben su responsabilidad; perciben sus derechos, pero no sus deberes. Esto ocurre porque muchos de los líderes no hemos hecho conocer a todos que poseen dones que Dios les ha otorgado para el desarrollo de la iglesia y que muchos de ellos son infieles al no utilizar estos dones para el avance de la causa de Dios.

Los ministros frecuentemente descuidan estas importantes ramas de la obra: la reforma pro salud, los dones espirituales, la benevolencia sistemática y las grandes ramas de la obra misionera. Bajo sus labores gran número de personas abrazan la teoría de la verdad, pero con el tiempo resulta que hay muchos que no soportan la prueba de Dios. El ministro colocó sobre el fundamento, heno, madera y hojarasca, que será consumida por el fuego de la tentación.

Ellen G. White, El Evangelismo, 189, 190

Estos dones han sido dados por Dios durante todos los tiempos, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento para dar apoyo celestial a aquellos que desean colaborar con Dios en la tarea de



rescatar a la humanidad. Podemos además estar seguros que Dios no dejará a su iglesia sin los dones que puedan ser necesarios para cumplir la monumental tarea encomendada a los hombres. La comisión dada a la iglesia por su Fundador, nuestro Señor Jesucristo, requiere también proveer los recursos humanos calificados para alcanzar el éxito en la tarea.

Para Pablo es indudable que los dones espirituales se originan en el Padre y el Hijo (**Efesios 4: 8, 11**) y son impartidos a cada persona, y el Espíritu los reparte a cada uno como quiere (**1 Corintios 12: 11**). Además de esto se da a los cristianos el Espíritu de Dios que entiende los pensamientos de Dios para que puedan entender y apreciar los dones que son otorgados por él (**2: 10-13**). El Padre también da el Espíritu a quienes lo piden (**Lucas 11: 13**).

La experiencia de los creyentes en Corinto indica que Dios se propone que todos los dones estén presentes y activos entre su pueblo. Pablo señala que el “testimonio de Cristo” (el espíritu de profecía, **Apocalipsis 19: 10**) ha sido confirmado entre ellos, de manera que no hubiera falta de ningún don espiritual (**1 Corintios 1: 6, 7...**) Más tarde Pablo los anima para que procuren fervientemente los dones espirituales (pneumatikós), pero sobre todo el de profecía (**1 Corintios 14: 1**). Dos veces Pablo aconsejó a Timoteo que no descuidara el don que, por medio de la imposición de manos, le había sido dado por Dios (**1 Timoteo 4: 14; 2 Timoteo 1: 6**).

Según el registro de los evangelios sinópticos, los apóstoles poseyeron ciertos dones espirituales mucho antes del Pentecostés, dando así muestras de que habían sido consagrados por el Espíritu Santo e iniciado su obra pública. **Lucas 9: 1** declara que Jesús “les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades”, mientras los preparaba para su primera experiencia en el campo. En **Mateo 10: 8** les ordenó: “Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios”.

Habiendo sido ya investidos por el Espíritu Santo para el ministerio público (**Lucas 9: 1**) y comisionados para sanar enfermos, limpiar leprosos, resucitar muertos y echar fuera demonios (**Mateo 10: 8**), los apóstoles volvieron a recibir una dosis más profunda del Espíritu cuando Jesús, durante una aparición después de la resurrección, sopló sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo” (**Juan 20: 22**). El poder completo para la misión mundial llegó más tarde, en Pentecostés (**Hechos 2: 1-4**). Les volvió a ser renovado cuando el edificio en el cual los apóstoles estaban orando tembló y todos fueron llenos una vez más del Espíritu Santo y hablaron “con denuevo la palabra de Dios” (**4: 31**). De esa forma la experiencia de los apóstoles proporciona un precedente para múltiples “bautismos” del Espíritu.

La atención especial que Lucas da a las manifestaciones del Espíritu Santo en Pentecostés (**Hechos 2: 1-4**), Samaria (**8: 14-24**), la casa de Cornelio (**10: 44-48**) y Éfeso (**19: 1-7**) enfatizan dos hechos importantes. Primero se había llevado a cabo la comisión de Jesús de predicar el evangelio en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo último de la Tierra (**1: 8**). En segundo lugar, el “don” (dōreá) del Espíritu y los “dones” (jarísmata) que él distribuye son universales, siendo recibidos por judíos, samaritanos, romanos y efesios. En estos términos Lucas afirma como cumplida la declaración de Pedro: “Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (**2: 39**).

Raoul Dederen, Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 690, 691

Es propósito de Dios otorgar estos dones a quienes los soliciten. El generoso corazón de Dios está más dispuesto que el de un padre terrenal en satisfacer las necesidades de sus hijos. Por contraste con nuestra maldad inherente, tenemos un Padre perfecto en los cielos que está más que listo a otorgar el Espíritu Santo a los que le aman y desean servirle.

Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

Lucas 11: 13

Sin embargo, esta no es una oferta incondicional, o si prefiere decirlo de esta manera no es solamente asunto de pedir este maravilloso don, sino que debo estar también preparado para recibirlo. La recepción del Espíritu Santo y los dones que conlleva esta relación con la Tercera Persona de la Divinidad, requieren de una condición del recipiente, un estado del que las Sagradas Escrituras también nos hablan con precisión. No todos recibimos el don, no porque Dios no esté dispuesto a otorgarlo, sino porque no estamos preparados o en condiciones para recibirlo. Necesitamos despojarnos de nuestra evidente carnalidad para estar espiritualmente preparados para recibir lo que Dios está más que dispuesto a concedernos.

La idea de llenar ciertas condiciones antes de recibir el Espíritu y los dones que imparte produce desasosiego en algunos círculos. Pero ciertas condiciones son básicas en la enseñanza del Nuevo Testamento acerca de los dones espirituales. Por ejemplo, Pedro le informó a sus oyentes que debían cumplirse ciertas condiciones antes de recibir el Espíritu Santo: arrepentimiento y



bautismo en el nombre de Jesús para la remisión de los pecados (**Hechos 2: 38**). Delante del Sanedrín resumió las condiciones necesarias: el Espíritu Santo se da a todos los que obedecen a Dios (**5: 32**).

Pablo le informó a los corintios que una persona natural es incapaz de entender y apreciar las cosas espirituales, no recibe los dones del Espíritu (**1 Corintios 2: 13, 14**). Los celos y la rivalidad de la congregación en Corinto, mostró que algunos entre ellos aún eran carnales y no espirituales, y por tanto no estaban calificados para recibir los dones espirituales.

Antes que Pablo enumere siete de los dones (**Romanos 12: 6-8**) aconseja a los romanos a presentar sus cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, y que no se conformen a este mundo (**12: 1, 2**). Siguiendo la lista de los dones espirituales, apela a los efesios a que se despojen del viejo estilo de vida, que no vivan como los gentiles y que se renueven y se vistan del nuevo hombre, "creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad" (**Efesios 4: 17-24**). Pablo le exhorta a Timoteo a avivar el don que le ha sido dado y le recuerda que Dios le ha dado a los cristianos espíritu de dominio propio (**2 Timoteo 1: 7**).

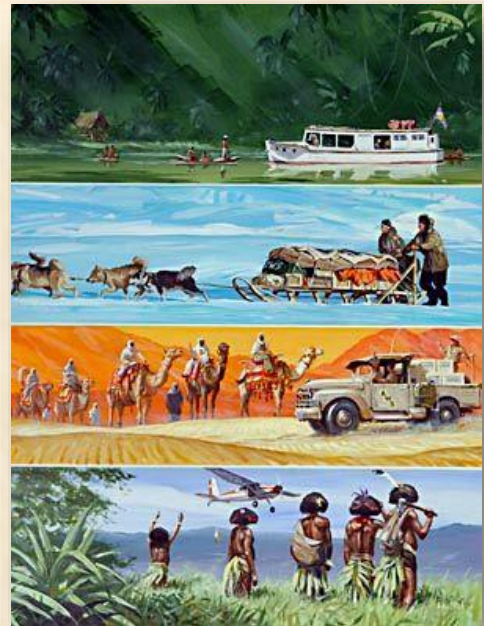
El asunto de la obediencia levanta profundos interrogantes. Por ejemplo, ¿es posible para un cristiano vivir violando la ley de Dios y las enseñanzas de Jesús mientras pretende tener la presencia del Espíritu Santo y experimentar los jarísmata ("dones espirituales")? El Nuevo Testamento enseña que esto es una imposibilidad (**1 Corintios 2: 14, 15**). Por tanto, cuando se repudia la ley de Dios conscientemente y se violan persistentemente las enseñanzas de Jesús, al tiempo que se alega tener los dones espirituales, los jarísmata son dones falsificados.

Raoul Dederen, Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 695

6.4. Una variedad de dones

Siendo las necesidades de la iglesia y de los campos donde esta se mueve para cumplir su misión, extremadamente diferentes y dispares, es lógico que exista una gran variedad de dones para suplir las necesidades. Permítame extenderme un poco en este pensamiento. La iglesia debe alertar a un mundo que perezce, un mundo con grandes diferencias políticas, culturales, religiosas, de status social, de razas, distribución etárea y estilos de vida totalmente diferentes, y debe a todos comunicarles el mensaje, decirles que este sistema de cosas se acaba y que Cristo pronto vendrá a terminar con él y a rescatar a los suyos.

Siendo los potenciales receptores del mensaje tan diferentes, aunque el mensaje y la misión sean los mismos, es necesario utilizar diferentes estrategias, tácticas y métodos para lograrlo. Esto demanda el uso de los dones no solamente de predicadores o teólogos, sino de gente que entienda la pluralidad del mundo en que vivimos, que sepa que, si no entramos a las redes sociales, donde los jóvenes pasan tanto tiempo, con contenidos atractivos (creados por gente con conocimientos de marketing que entienden las características del "consumidor") será muy difícil que siquiera "escuchen" el mensaje. Se requiere una multitud de dones, dones que no están restringidos a los ministros, sino que se encuentran mayoritariamente (por la evidente diferencia en la cantidad de cada grupo) entre los laicos.



pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Hechos 1: 8

Por eso la iglesia tiene dentro de sí un conjunto de organizaciones (además de la evidente estructura administrativa eclesiástica) que deben cumplir la misión, pero utilizando diferentes estrategias, tácticas y métodos. Tiene escuelas, colegios, universidades, industrias, clínicas, agencias de desarrollo y asistencia social, que requieren de diferentes dones para ser administradas eficientemente y para contribuir a alcanzar la misión. A todas estas organizaciones no debe pedírseles que hagan lo mismo. Nuestras panaderías harán alimento saludable, que comunique nuestros principios de salud al mundo y deben alcanzar un lugar respetable en la sociedad por la calidad e idoneidad de sus productos. Es cierto que sus miembros son miembros de iglesia y cumplirán su misión individual y colectiva de evangelizar, pero su objetivo organizacional es otro. No debe medirse sus resultados por cuántas almas ganaron en el año, o por cuantas



semanas de oración realizaron. Una cosa semejante ocurrirá con nuestros hospitales que deben comunicar la salvación por medio del mensaje pro salud, no solamente en referencia a los métodos de prevención y curación que Dios ha establecido (los ocho remedios naturales) sino también difundiendo otros medios naturales para enfrentar el dolor y la enfermedad que agobian a nuestras comunidades. Su objetivo, al igual que las de las otras organizaciones de la iglesia será competir contra sus pares del mundo, ser la mejor clínica en atención, en la calidad de su plana profesional, en su equipamiento, en la calidez de su servicio y todo y al mismo tiempo compitiendo en costos. Es decir “no todos los miembros tienen la misma función”, cada organización tiene su función. No debo pedirle al ojo, o al hígado que hagan lo que la mano hace para asegurarme que están comprometidos con el cuerpo.

Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros.

Romanos 12: 3-5

Siendo que en los tiempos del Nuevo Testamento la organización de la iglesia parecería ser bastante más sencilla que la actual, parece lógico que cuando Pablo lista los dones espirituales, mayormente se refiere a la labor eclesiástica (la única que existía entonces, asociada a la labor de misericordia con los desposeídos) aunque, algunos de estos dones pueden relacionarse también con la administración inteligente de nuestras organizaciones, como veremos más adelante.

Pablo identifica los diversos dones que son dados por el Espíritu Santo. Dos de los pasajes que aparecen más abajo enumeran personas a quienes les han sido dados dones para propósitos del ministerio espiritual.

1. Identificación de los dones

1 Corintios 12: 8-10

“A éste es dada por el Espíritu...”

1. Palabra de sabiduría
2. Palabra de ciencia
3. Fe
4. Dones de sanidades
5. El hacer milagros
6. Profecía
7. Discernimiento de espíritus
8. Diversos géneros de lenguas
9. Interpretación de lenguas

Romanos 12: 6-8

“De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada...”

1. Profecía
2. Servicio
3. Enseñanza
4. Exhortación
5. Repartir
6. Presidir
7. Hacer misericordia

1 Corintios 12: 28-30

“Y a unos puso Dios en la iglesia...”

1. Apóstoles
2. Profetas
3. Maestros
4. Los que hacen milagros
5. Los que sanan
6. Los que ayudan
7. Los que administran
8. Los que hablan en lenguas
9. Los que interpretan lenguas

Efesios 4: 11

“Y él mismo constituyó a unos...”

1. Apóstoles
2. Profetas



3. Evangelistas
4. Pastores
5. Maestros

En **1 Corintios 12: 8-10** y **Romanos 12: 6-8** Pablo identifica dones espirituales, mientras que en **1 Corintios 12: 28-30** y **Efesios 4: 11** identifica ministerios espirituales dados a la iglesia como don. Aunque los dones enumerados en **1 Corintios 12: 8-10** y en **Romanos 12: 6-8** están activos dentro de los ministerios espirituales, no se limitan a esos ministerios, porque los dones espirituales se dan por el Espíritu según su voluntad, a todos los que aceptan a Cristo.

2. Clasificación de los dones

Los apóstoles están primeros en ambas listas de ministerios espirituales, con profetas o profecía en segundo lugar. No sólo es el apóstol el primero en la lista, sino que en **1 Corintios 12: 28** Pablo usa el adverbio “**primeramente**”, que puede significar primero en tiempo o primero en lugar. Si se restringe el significado de esta palabra adaptable a los que se encontraron con el Señor y fueron comisionados por él, podría considerarse que este don ha terminado. Sin embargo, si se retiene el significado básico de la palabra (uno que es enviado en misión), entonces “**apóstol**” es equivalente a “misionero”, con la primera palabra derivada del griego y la segunda del latín. Ciertamente el Señor ordenó la misión hasta el fin del tiempo: llevar las buenas nuevas al mundo (**Mateo 28: 18-20**).

Aparentemente Pablo no intentó clasificar los dones por su importancia. En **1 Corintios 12: 8-10** coloca en sexto lugar al de profecía, mientras que en **Romanos 12: 6-8** lo coloca primero. El de lenguas es el penúltimo en **1 Corintios 12** y no aparece siquiera en **Romanos 12**.

Está la distinta posibilidad de que los dones en **1 Corintios 12: 8-10** estén divididos en tres subgrupos identificados como sabiduría, fe y lenguas. Los dones que pertenecen a cada grupo están conectados por la palabra griega álos (“otro” de la misma clase), mientras que el subgrupo siguiente está identificado por la palabra éteros (“otro” de clase diferente). Así, los dones de la palabra de sabiduría y la palabra de conocimiento están unidos por álos y pertenecen juntos como un subgrupo. El de la fe comienza un nuevo subgrupo y está separado del grupo del don de la sabiduría por el uso de éteros. Los dones de sanidades, obrar milagros, profecía y el discernimiento de espíritus, todos están unidos al de fe por el uso de la palabra álos. Por otro lado, el don de lenguas comienza el tercer grupo, y está separado del subgrupo del don de fe por el uso de la palabra éteros, mientras que el don de interpretación de lenguas está unido a lenguas por el término álos.

3. Naturaleza de cada don

Más abajo se tratará con algún detalle la naturaleza del don de lenguas, y el don de profecía ocupará el resto de este artículo; por tanto, aquí vamos a considerar brevemente los otros dones [Nosotros dedicaremos a estos dones dos tratados por separado, dada su importancia para los últimos tiempos, no solamente en lo que se refiere a su utilización sino en especial a que son señales de los tiempos o permiten identificar a la iglesia verdadera y diferenciarla al mismo tiempo de otras que también proclaman ser guiadas por el Espíritu Santo].

- a. Palabra de sabiduría (**1 Corintios 12: 8**). Es posible que “**palabra de sabiduría**” sean dos dones combinados en uno. El primero es el don de la percepción o conocimiento, con la capacidad para elaborar lo que se percibe; el segundo es el don de compartir los resultados por medio del consejo práctico que no desorganiza, sino que trae armonía y crecimiento a los que la oyen.
- b. Palabra de ciencia (versículo **8**). Este don también puede consistir de dos partes. La primera es el don del estudio que penetra el significado de la Palabra de Dios, de manera que llega a ser comprensible; el segundo es el don de comunicar su significado de manera que otros puedan entender y ser bendecidos.
- c. Fe (versículo **9**). Este don reclama las promesas de Dios cuando el presente y el futuro no tienen esperanza de cumplimiento, y después avanza confiando que Dios obrará su voluntad. [Note que este parece ser un don más de desarrollo personal que de edificación de la iglesia como los anteriores. Evidentemente una persona con este don estimulará el desarrollo de otros en este mismo aspecto].
- d. Sanidades (versículo **9**). Este don trae alivio del sufrimiento tanto físico como emocional. Dios ha ordenado la oración y el ungimiento con aceite como el método habitual por el cual buscar la sanidad (**Santiago 5: 14, 15**), pero la sanidad se concede a menudo sólo por medio de la oración.
- e. Hacer milagros (versículo **10**). Aunque generalmente se piensa de este don como estando en relación con el don de sanidades, este don incluye la aptitud para hacer cualquier cosa que se piensa que no puede hacerse a través de los medios naturales.
- f. Capacidad para discernir espíritus (versículo **10**). También se alude a este don como el de



discernimiento. Es el don de identificar los asuntos y motivos que crean conflictos. También capacita a uno para distinguir entre la verdad y el error, entre los maestros o profetas verdaderos y los falsos [También para detectar la obra espuria de un falso espíritu santo (con minúsculas)].

- g. Servicio (**Romanos 12: 7**). Este es el don de realizar tareas que a veces pueden ser desagradables para ayudar a otros con un espíritu dispuesto y alegre.
- h. Enseñanza (versículo **7**). El don de la enseñanza y la palabra de conocimiento en algunas



formas son parecidos. El don de la enseñanza proporciona instrucción espiritual de tal manera que la Palabra de Dios y su voluntad son comprensibles y los oyentes pueden incorporarlas en su vida.

i. Exhortación (versículo **8**). Este don consuela y alienta. También puede incluir la habilidad para enfocar ideas en objetivos comprensibles que, de lo contrario, serían casuales e indefinidas.

j. Repartir (versículo **8**). El don de la liberalidad incluye el dar sistemática y alegremente de los medios que uno tiene.

k. Presidir (versículo **8**). Este don puede referirse al hecho de dar del tiempo y la energía de uno para satisfacer necesidades humanas, no importa cómo puedan presentarse las necesidades [También parece estar relacionado con la tarea de liderar, conducir o administrar].

l. Hechos de misericordia (versículo **8**). Es el don de ser compasivo hacia las necesidades y sentimientos de otros y brindar la ayuda temporal y espiritual que sean apropiadas.

Raoul Dederen,

**Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día,
691-693**

6.4.1. Dones de vida cristiana

Un aspecto que a veces pasa desapercibido cuando se trata de los dones espirituales es no considerar como parte de estos dones aquellos que permiten la transformación del individuo, después de la justificación, en el camino a la santidad (o proceso de santificación) que sin duda es una obra del Espíritu Santo; que fortalece la voluntad humana y ayuda al hombre a lograr algo que por sí mismo sería un objetivo inalcanzable. Me referiré a ellos como dones de vida cristiana.

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

Romanos 5: 1-5

Note que, en la cita siguiente, el Espíritu de Profecía dice que debemos “avanzar en el desarrollo de los dones espirituales” cuando habla del proceso de “la santificación en temor de Dios”. Esto es, la santificación solamente es posible cuando el Espíritu Santo nos otorga dones que permiten que el cristiano pueda ir escalando el camino de la santificación, añadiendo virtud tras virtud, mientras abandona los vicios y las inclinaciones al mal. No podría darse el caso, a mi modesto entender, que una persona diga poseer los dones del Espíritu Santo para el servicio a la iglesia, cuando los dones de la vida cristiana no aparecen en su vida personal.

Andad en la luz. Andar en la luz significa ser decidido, pensar, ejercer fuerza de voluntad, en un ferviente intento de representar a Cristo en la dulzura de su carácter. Significa apartar toda lobrete. No debéis descansar satisfechos diciendo solamente: “Soy un hijo de Dios”. ¿Estáis contemplando a Jesús, y al contemplarlo, os estáis transformando a su semejanza? Caminar en la luz significa avanzar en el desarrollo de los dones espirituales. Pablo declaró: “No que ya haya alcanzado, ni que ya sea perfecto; pero... olvidando ciertamente lo que queda atrás”, al contemplar constantemente el Modelo, me extendiendo “a lo que está adelante”. Caminar en la luz significa caminar “rectamente”, caminar “en la ley de Jehová”, caminar “por fe”, caminar “en el Espíritu”, caminar “en tu verdad”, caminar “en amor”, caminar “en novedad de vida”. Esto es perfeccionar “la santificación en temor de Dios”.

Ellen G. White, Hijos e hijas de Dios, 202

Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o



higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis.

Mateo 7: 15-20

Porque el fruto del Espíritu Santo (con sus diferentes características, pero siendo solamente un fruto) se percibirá en la vida del cristiano como suave aroma para los que se vinculan con él. Los que posean el fruto del Espíritu vencen día a día los arrestos cada vez más débiles de la carne y andan tal como Dios manda.

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

Gálatas 5: 22-26

Es interesante notar que cuando Pedro se refiere a este proceso de santificación, de ir añadiendo virtudes que se reflejan cada vez en una vida en mayor armonía con los dones, que Dios vuelca en nosotros cada vez en mayor grado y amplitud, él también señala que la recepción de estas cosas, cuando estén en abundancia en nuestra vida, no nos “dejarán estar ociosos ni sin fruto”; es decir, que la recepción de estos dones de vida cristiana tendrán como consecuencia natural, nuestro deseo de usar nuestros otros dones (los de servicio) para la obra del Señor. Si el espíritu de Dios mora en nosotros lo normal será que nos deleitemos en hacer su obra. Note la cita siguiente donde Ellen G. White habla otra vez de los dones espirituales en relación al desarrollo personal.

Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

2 Pedro 1: 5-8

La santificación es una obra progresiva. Los pasos sucesivos, según se los presenta en las palabras de Pedro, son los siguientes: “Poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo” **2 Pedro 1: 5-8.**

He aquí una conducta en virtud de la cual se nos asegura que nunca caeremos. Los que están así trabajando según el plan de la adición para obtener las gracias de Cristo, tienen la seguridad de que Dios obrará según el plan de la multiplicación al concederles los dones de su Espíritu... Por la gracia divina, todos los que quieren pueden ascender los brillantes escalones que unen la tierra con el cielo, y por fin con alegría y gozo perpetuo entrarán por las puertas en la ciudad de Dios.

Ellen G. White, Reflejemos a Jesús, 92

Cuando el apóstol de los gentiles escribe a los cristianos de Corinto les manifiesta la seguridad que Dios ha puesto a su disposición todos los dones de vida cristiana para que puedan ser “irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo”.

Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús; porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia; así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros, de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo.

1 Corintios 1: 4-8

Pablo también señala que “cada uno tiene su propio don de Dios, uno a la verdad de un modo, y otro de otro”, de manera que no es asunto de valorar qué dones pueden parecer más importantes sino disfrutar la complementariedad de los mismos. Me gusta disfrutar de la música en la iglesia, gozo con aquellos a quienes Dios ha dado la habilidad de tocar un instrumento musical (yo solamente toco la puerta o el timbre), así como con aquellos que poseen una voz melodiosa y pueden elevar oraciones cantadas que son gratas a Dios. Son dones que pueden ser puestos para la elevación de los adoradores en el culto, como para sensibilizar los duros corazones en relación con el mensaje de salvación.

Quisiera también que note que Pablo también hace referencia (en los versículos mostrados a continuación) al “don de continencia”, no mencionado en ninguna de las listas que hemos



presentado en el acápite principal anterior, pues evidentemente se trata de un don de vida cristiana pero que podría tener relación con aquellos que pueden quedar, como Pablo, sin casarse, para servir al Señor. Señalo esto porque a veces se enseña que los dones espirituales son solamente para edificación de la iglesia cuando también son aplicables al desarrollo espiritual personal.

Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo; pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno a la verdad de un modo, y otro de otro. Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo; pero si no tienen don de continencia, cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando. Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliase con su marido; y que el marido no abandone a su mujer.

1 Corintios 7: 7-11

Todo proviene de Dios, inclusive Pablo, en la carta a otro grupo de cristianos, sostiene que la fe es un “don de Dios” y que también lo recibimos por gracia, como todos los dones, totalmente inmerecidos, siendo solamente justificados por la misericordia de Dios y por la justicia que obtenemos por el sacrificio cruento de mi Salvador. No nos asiste ningún derecho para obtener el don, cualquiera que este sea, como tampoco podemos gloriarnos de haber recibido misericordia, pues la alcanzamos sin ningún mérito de nuestra parte.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.

Efesios 2: 8, 9

6.4.2. Dones de servicio

Por lo general, cuando el adventista promedio habla acerca de los dones espirituales se refiere a los dones dados por Dios para el servicio a la iglesia, que son los que aparecen en el listado (que Pablo incluye en los cuatro grupos de versículos) que hemos presentado en el acápite principal anterior. Sin embargo, cometeríamos un error en suponer que este breve listado (la suma de los cuatro listados mencionados) engloba todos los posibles dones que Dios puede otorgar a su iglesia, aún si consideráramos a cada uno de ellos como un resumen de dones similares. En realidad, Pablo no pretendía que esta fuera una lista exhaustiva, sino una que tuviera la suficiente amplitud como para mostrar la diversidad de dones y la comprensión que tiene Dios de las múltiples necesidades de la iglesia. Para efectos didácticos voy a tratar los dones para la administración (que forman probablemente parte de los dones de servicio) en el acápite siguiente, aunque todo lo que mencione en el actual puede por extensión aplicarse a lo que mencionaremos luego.

Lo que queda claro, es que estos dones deben ser utilizados para cumplir nuestra parte en la tarea de apoyar la misión de la iglesia. Nadie tendrá dones insuficientes para hacer la obra que Dios espera de él.

De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.

Romanos 12: 6-8

Todos los hombres no reciben los mismos dones, pero se promete algún don del Espíritu a cada siervo del Maestro... Los dones ya son nuestros en Cristo, pero su posesión verdadera depende de nuestra recepción del Espíritu de Dios... Si están relacionados con Cristo, si los dones del Espíritu son suyos, los más pobres y los más ignorantes de sus discípulos tendrán un poder que hablará a los corazones. Dios los convierte en los instrumentos que ejercen la más elevada influencia en el universo.

Ellen G. White, La Fe por la cual vivo, 294

Fíjese que en la lista mencionada (a la que ya hemos referencia en este acápite) no aparece ningún don relacionado con habilidades artísticas (recitar, cantar, tocar un instrumento, dirigir un coro, o moldear o tallar una escultura, o lo que se requiere para ser un ebanista, o para saber cómo fundir una pieza en cobre, oro o plata o trabajar piedras preciosas).

Cuando Dios le dijo a Moisés que construyera el santuario terrenal, le mostró un modelo en el monte. Como ya hemos tratado en el estudio sobre el santuario, no le mostró el santuario celestial y le dijo que hiciera una réplica o algo parecido de acuerdo a su propia iniciativa, sino que le dio instrucciones detalladas sobre lo que debía hacer. Las instrucciones, con detalles de dimensiones, materiales, formas y sistemas de ensamble le deben haber dejado preocupado. Dónde, en aquel desierto iba a encontrar artesanos capaces de construir la maravilla que sus ojos acababan de ver. Y no cualquier artesano... pues la construcción del santuario requería de hombres con habilidades



matemáticas, de ingeniería y destreza manual para, sin las modernas herramientas actuales, construir un santuario que tenía un sistema de ensamble con basas, maderas (recubiertas de láminas de oro) y varillas de ensamble con dimensiones precisas para encajar una con la otra, así como hacer muebles de una calidad primorosa. Vea por favor el tratado mencionado para no extenderme innecesariamente sobre esto.

Pero Dios no le dejó solo con la preocupación. Ya tenía la solución antes que Moisés siquiera se planteara el problema. Por favor, lea el pasaje siguiente y note las habilidades singulares con las que el Espíritu de Dios iba a preparar a estos hombres para la tarea.

Habló Jehová a Moisés, diciendo: Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte, para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para trabajar en toda clase de labor. Y he aquí que yo he puesto con él a Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazón, para que hagan todo lo que te he mandado; el tabernáculo de reunión, el arca del testimonio, el propiciatorio que está sobre ella, y todos los utensilios del tabernáculo, la mesa y sus utensilios, el candelero limpio y todos sus utensilios, el altar del incienso, el altar del holocausto y todos sus utensilios, la fuente y su base, los vestidos del servicio, las vestiduras santas para Aarón el sacerdote, las vestiduras de sus hijos para que ejerzan el sacerdocio, el aceite de la unción, y el incienso aromático para el santuario; harán conforme a todo lo que te he mandado.

Éxodo 31: 1-11

Viendo este ejemplo claro de cómo Dios suplente las necesidades de su iglesia, para cada caso específico, no dudo que Dios está más que dispuesto a poner sus dones sobre ingenieros, arquitectos, abogados, doctores, artesanos, enfermeras, y un larguísimo etcétera para que ellos puedan usar estos dones para cumplir la parte que les toca, en el lugar que les corresponde, en la organización a la que pertenezcan de la iglesia, para contribuir al cumplimiento de la misión. ¿Será que en la iglesia primitiva no se necesitaban buenas cocineras o cocineros, ecónomas, agricultores y toda suerte de actividades económicas para que la iglesia prosperara? ¿Por qué pensamos que los dones espirituales deben restringirse a aquellos mencionados por Pablo en esas listas? Es evidente que necesidades diferentes demandan la aparición de dones diferentes, para que la iglesia cumpla eficientemente la misión. ¿No habrán necesitado amanuenses, con muy buena letra (y paciencia) para copiar las cartas de Pablo y los otros apóstoles para que lleguen a todos los rincones del mundo conocido de aquel entonces?

Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

1 Corintios 12: 7-11

También considero importante señalar que cuando Pablo dice que “a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho” no se refiera únicamente a los ministros, sino a usted y a mí, y a cada laico... todos deben participar y ser obreros que complementen la tarea de otros, lo que ocurrirá “cuando cada obrero ocupe fielmente el lugar que le corresponde”.

Dones diferentes son impartidos a diferentes personas, para que los obreros sientan la necesidad unos de otros. Dios los otorga para que sean empleados en su servicio; no para glorificar a su poseedor, ni para elevar al hombre, sino para exaltar al Redentor del mundo. Deben ser utilizados para el bien de toda la humanidad, para representar la verdad, y no con el fin de testificar una falsedad... En cada palabra y acción se revelará bondad y amor; y cuando cada obrero ocupe fielmente el lugar que le corresponde, será respondida la oración de Cristo pidiendo la unidad de sus seguidores, y el mundo conocerá que éstos son sus discípulos.

Ellen G. White, Recibiréis poder, 193

Vea las dos siguientes citas sobre los dones relacionados con la música en el tiempo de los reyes, resaltando que quienes eran asignados a la tarea era porque eran “entendidos” en ello. Yo puedo tener mucha voluntad, pero carezco de conocimientos musicales para dirigir un coro... tal vez mi lugar sea otro, porque seré “entendido en ello”. No me pongan a hacer algo para lo que no estoy preparado, para lo que no poseo habilidad. Nos ahorraríamos muchos problemas en la conducción de la iglesia, incluso en los altos niveles, si entendiéramos este sencillo principio... sobre el que espero abundar más adelante. Note lo de “fidelidad en la obra”.

Asimismo, dijo David a los principales de los levitas, que designasen de sus hermanos a cantores con instrumentos de música, con salterios y arpas y címbalos, que resonasen y alzasen la



voz con alegría. Y los levitas designaron a Hemán hijo de Joel; y de sus hermanos, a Asaf hijo de Berequías; y de los hijos de Merari y de sus hermanos, a Etán hijo de Cusaías. Y con ellos a sus hermanos del segundo orden, a Zacarías, Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Benaía, Maasías, Matatías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom y Jeiel, los porteros. Así Hemán, Asaf y Etán, que eran cantores, sonaban címbalos de bronce. Y Zacarías, Aziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Maasías y Benaía, con salterios sobre Alamot. Matatías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom, Jeiel y Azazías tenían arpas afinadas en la octava para dirigir. Y Quenanías, principal de los levitas en la música, fue puesto para dirigir el canto, porque era entendido en ello.

1 Crónicas 15: 16-22

Y estos hombres procedían con fidelidad en la obra; y eran sus mayordomos Jahat y Abdías, levitas de los hijos de Merari, y Zacarías y Mesulam de los hijos de Coat, para que activasen la obra; y de los levitas, todos los entendidos en instrumentos de música.

2 Crónicas 34: 12

Comprender, una vez más, que estos dones por grandes y maravillosos que puedan parecer a los que observen sus efectos, son solamente entregados por gracia, como consecuencia del amor inexplicable que un Dios santo tiene por criaturas imperfectas y pecadoras como nosotros, sin mérito alguno para recibir lo que nos ha sido dado. Reconocer humildemente como el apóstol que somos “**el más pequeño de todos los santos**” y que no hay nada que justifique que nos podamos gloriar de los dones recibidos. Entender que debemos consumir nuestras energías en la obra que el Señor ha colocado delante de nosotros y para la cual nos ha preparado con sus dones; comprender que estos dones que también pueden servir para nuestro trabajo profesional han sido dados prioritariamente para hacer avanzar la obra de Dios en la tierra, hasta que Él venga, para retribuir generosamente (en realidad injustificadamente) a los que le sirvan.

Del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder. A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor, en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él; por lo cual pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria.

Efesios 3: 7-13

El Señor desea emplear a la iglesia como un canal mediante el cual pueda transmitir su liberalidad. Si su pueblo mantuviera abierto este conducto, recibiendo los dones espirituales y temporales de su gracia para impartirlos a los necesitados, no habría ningún enfermo descuidado ni huérfano llorando por alimento. Las viudas y los huérfanos cantarían de gozo.

Dios ha dado al hombre el más valioso de sus dones. Ha procedido así para que el hombre pueda distribuir la abundancia de la gracia divina.

Ellen G. White, Recibiréis poder, 221

6.4.3. Dones para la administración

Un análisis comparativo de la iglesia primitiva, con la estructura de la Iglesia Adventista del Séptimo Día hoy (ocurriría lo mismo con cualquier otra denominación) mostraría un conjunto de diferencias muy significativas. A una estructura simple de apóstoles itinerantes con ancianos y diáconos en cada iglesia, tendríamos que contraponer una estructura de divisiones, uniones, asociaciones o misiones, distritos, iglesias, grupos; más una completa estructura de soporte administrativo, pastores, administradores... en fin, muchísimo más compleja, porque los problemas y retos que tiene que manejar también lo son. Si a esto añadimos, que la misma estructura administrativa debe manejar universidades, colegios, escuelas, hospitales, clínicas, casas editoras, imprentas, industrias de alimentos, agencias de desarrollo y otras más, pues estamos seguros que el reto es aún más





difícil y complejo. También es importante comprender que una mala decisión tiene hoy no un efecto local y consecuentemente pequeño, sino que dependiendo de la instancia en la que esta decisión se tome, tiene mayores efectos, hasta de carácter mundial, sean estos efectos positivos o también negativos.

La iglesia de hoy necesita dones específicos para manejar con eficiencia los negocios con los que cumple la misión de llevar el evangelio al mundo. Estos dones deberán ser recibidos de la misma fuente.

Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.

1 Corintios 12: 4-6

Para manejar los negocios no eclesiásticos de la iglesia se requieren personas que posean talentos comerciales, cada uno de los cuales será “entendido” en los asuntos sobre los que debe decidir. Los ministros no deben ser apartados de sus labores en la predicación del mensaje para atender temas para los que no están preparados. Los administradores “deben encontrar hombres de negocio para que cuiden de los detalles financieros de la obra en la ciudad”. Una muy específica declaración ¿no le parece? Léala, por favor...

Las finanzas de la causa han de ser manejadas adecuadamente por hombres de capacidad comercial; pero los predicadores y evangelistas están apartados para otro ramo de trabajo. Descanse el manejo de los asuntos financieros sobre otras personas, y no sobre aquellas que han sido apartadas para la obra de la predicación del Evangelio. Nuestros ministros no han de ser cargados pesadamente con los detalles económicos de la obra evangélica que se realiza en nuestras grandes ciudades. Los que están a cargo de nuestras asociaciones deben encontrar hombres de negocio para que cuiden de los detalles financieros de la obra en la ciudad.

Ellen G. White, El Evangelismo, 71, 72

También señala el Espíritu de Profecía que la iglesia debe buscar hombres que tengan “una capacidad de organización dada por Dios, a quienes se necesita en la promoción de la obra para estos tiempos finales”. Se señala con claridad que no solamente se necesitan predicadores sino hombres y mujeres con talentos diferentes para “que puedan encargarse de la administración de las instituciones que cuentan con industrias, hombres que puedan actuar como dirigentes y educadores” y puedan complementar así la labor de los ministros. Al resaltar la Sierva del Señor que es una capacidad dada por Dios deja en claro que se trata de un don espiritual, como muchos de los que hemos mencionado.



En el mundo hay hombres que poseen una capacidad de organización dada por Dios, a quienes se necesita en la promoción de la obra para estos tiempos finales. No todos son predicadores, pero se necesitan hombres que puedan encargarse de la administración de las instituciones que cuentan con industrias, hombres que puedan actuar como dirigentes y educadores en nuestras asociaciones. Dios necesita a hombres que puedan mirar hacia el futuro y ver lo que debe hacerse, hombres que puedan actuar como financistas fieles, hombres que permanezcan firmes como una roca de parte de los principios en la crisis actual y en los peligros futuros que puedan presentarse.

Ellen G. White, Consejos sobre Mayordomía Cristiana, 145, 146

Estas personas deben poseer calificaciones no solamente profesionales sino también consagración a la causa del Señor para que puedan ser asignados a estas posiciones de confianza.

La experiencia es de gran valor. El Señor desea tener hombres de inteligencia relacionados con su obra, hombres calificados para ocupar diversos puestos de confianza en nuestras asociaciones e instituciones. Se necesitan especialmente hombres de negocios consagrados, hombres que practiquen los principios de la verdad en toda transacción comercial.

Ellen G. White, Obreros evangélicos, 437

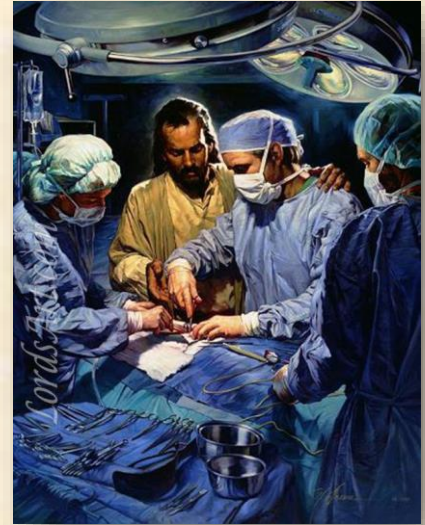
Se me ha mostrado que además de la mano de obra que ahora hay en la oficina, se deben emplear hombres competentes para colaborar en la administración de los diferentes departamentos



de la obra. Deben emplearse hombres que tengan experiencia en los negocios y sean administradores sabios. Hubiera sido mejor en el pasado haber empleado a hombres que fuesen gerentes concienzudos, hombres que hubieran enseñado el cumplimiento, la prontitud y la economía a los demás, aunque hubiera sido necesario pagarles un salario doble de lo que se ha estado pagando a los supervisores.

Ellen G. White, Testimonios para la Iglesia, Tomo 5, 390

Quisiera que note que Ellen G. White habla de “**emplear hombres competentes**”, no solamente espiritual sino técnicamente aptos. Esta es una deficiencia que hemos percibido en la organización de la iglesia. Muchas veces cuando se ha de elegir a un administrador no hay métodos para medir su competencia en la labor, y las decisiones se basan en si es o no un buen hermano. Algunas personas me consideran un buen hermano de iglesia, pero estoy seguro que no dejarían que les opere de la próstata... seguramente preferirían que lo haga un médico, y uno especializado mejor. No podemos colocar a una persona a dirigir los negocios de la iglesia solamente porque es un “buen hermano”. La Sierva del Señor dice que se necesita más que eso.



Ya en aquel tiempo Ellen G. White percibía que la tarea de la iglesia requería de “**hombres y mujeres que posean raras calificaciones y buenas facultades de administración; hombres y mujeres que hagan una investigación paciente y cabal de las necesidades de la obra en los diversos campos; se necesita a quienes tengan una gran capacidad para el trabajo**”; pues percibía que esta implicaba un manejo más complejo que en los inicios de nuestros pioneros. Entre las virtudes que ella destaca deben poseer estos hombres está la de tener un espíritu crítico (capacidad de establecer diferencias entre dos ideas o conceptos, no ser un criticón como algunos suponen que esto significa) y que sepan apoyar lo que conviene la causa de Dios y oponerse a lo contrario, basados en sus “**fuertes convicciones, claro entendimiento y corazones puros, llenos de simpatía**”.

Actualmente la causa de Dios necesita hombres y mujeres que posean raras calificaciones y buenas facultades de administración; hombres y mujeres que hagan una investigación paciente y cabal de las necesidades de la obra en los diversos campos; se necesita a quienes tengan una gran capacidad para el trabajo; quienes posean corazones cálidos y bondadosos, cabezas serenas, buen sentido y juzguen sin prejuicio; quienes estén santificados por el Espíritu de Dios, y puedan decir intrépidamente No, o Sí y Amén a las propuestas hechas; quienes tengan fuertes convicciones, claro entendimiento y corazones puros, llenos de simpatía...

Ellen G. White, Obreros evangélicos, 439

Con frecuencia percibo un cierto divorcio entre los ministros y los laicos. Se dan situaciones paradójicas, como un ministro con 5 años en la obra dando instrucción a 500 ancianos que tienen una experiencia acumulada de unos 10.000 años sirviendo a sus congregaciones. Los ministros trazan sus planes (tal vez una docena de mentes los crean) y pretenden que miles de sus miembros los apliquen sin discusión, como si se tratara de una revelación o como un versículo de las Sagradas Escrituras. No se utiliza la capacidad de los laicos en todo su potencial. Y este, no es un asunto nuevo...

Nuestros pastores y dirigentes deben comprender la necesidad de consultar a sus hermanos que han estado mucho tiempo en la obra y que han logrado una profunda experiencia en los caminos del Señor. La tendencia de algunos a ensimismarse, y a creerse competentes para planear y ejecutar de acuerdo con su propio juicio y sus preferencias, los pone en dificultades. Esa forma independiente de actuar no es correcta, y no se debe seguir. Los pastores y docentes de nuestras asociaciones deben trabajar unidos con sus hermanos de experiencia, pidiéndoles consejo y acatándolo.

Ellen G. White, Testimonios para los Ministros, 501, 502

6.5. La fuente de los dones

Dios está comprometido con su obra. Su iglesia es motivo de su principal atención y la ha provisto con los dones que la gran tarea requiere. El reto de alcanzar a todo el mundo con el mensaje de amonestación final es enorme, pero Dios ha dejado claro en el tiempo que no dejará a sus hijos solos frente al cumplimiento de la misión. Es posible que la iglesia (aquí me refiero a los miembros, no a la estructura) no haya alcanzado el nivel espiritual que Dios desea, tal vez su organización no es la adecuada para



enfrentar las múltiples posibilidades que tiene para dar el mensaje, tal vez no ha planificado lo suficiente para lograr el éxito en este desafío, tal vez en muchas cosas pueda ser deficiente, pero es seguro que el Altísimo no dejará a su iglesia sola frente a la enormidad de la tarea. Dios le concede, aunque esto igual que mucho lo que recibimos de Dios sea inmerecido, una especial atención y consideración y le ha provisto de “**todo don perfecto**” que “**desciende de lo alto**”.

Testifico ante mis hermanos y hermanas que la iglesia de Cristo, por debilitada y defectuosa que sea, es el único objeto en la tierra al cual él concede su suprema consideración.

Ellen G. White, Testimonios para los Ministros, 15

Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.

Santiago 1: 17

El Espíritu Santo es la fuente de todos los dones espirituales. El Consolador, que reemplazó en sus tareas al Hijo del Hombre sería el dador de todos los dones, dentro de la excelsa organización de la Deidad para acometer el plan de salvación de la raza humana.

El Espíritu Santo sería además el gran Instructor de la iglesia, preparándola para cumplir con la tarea encomendada. El poder absoluto de la Deidad estaría a disposición de la iglesia y de cada miembro, de modo de ser preparados espiritualmente y capacitados técnicamente (si me permite el término) para cumplir la parte que les toca en el plan de salvación.



Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

Juan 14: 26

No solamente sería el Espíritu Santo el responsable de preparar a la iglesia, sino que es por su influencia que se produce la aceptación del corazón de la verdad de la salvación. Los “**dones espirituales**” no solamente nos prevendrán de extraviarnos de la verdad, sino además son imprescindibles para reconocer a Jesús como nuestro Señor. Esto demuestra que una parte de lo que nos proveen los dones espirituales es la sensibilidad espiritual que nos permite reconocer nuestra condición pecaminosa y que entonces nos aproxima a la única posible solución: nuestra entrega personal a Cristo, nuestro Salvador.

No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales. Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos. Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.

1 Corintios 12: 1-3

6.6. El propósito de los dones de servicio

El propósito central de los dones espirituales de servicio es capacitar a su iglesia para el cumplimiento de la misión. Es evidente que todos los dones (como ya lo vimos cuando presentamos el listado múltiple) no tienen el propósito de predicar, sino de alguna manera contribuir a la gran comisión, pero sosteniendo a la iglesia e impulsándola a cumplir la misión. También Pablo muestra esto al comparar a la iglesia con un cuerpo que tiene muchos miembros, diferentes, que no hacen lo mismo, que poseen distintas características, pero que son complementarios entre sí.

Porque, así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. Si dijere el pie: porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Y si dijere la oreja: porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso. Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. Ni el ojo puede decir a la mano: no te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: no tengo necesidad de vosotros. Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios; y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que



en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro. Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros.

1 Corintios 12: 12-25

Es posible que algunas personas creen que el derramamiento del Espíritu Santo se llevará a cabo durante una gran reunión de los miembros de la iglesia. Quizá imaginan que nos sobrecogerá una ardiente y fervorosa sensación, acompañada de un gran derramamiento de lágrimas y confesión de pecados. Y que de allí saldremos disfrutando de un renovado poder.

Sin negar que el Espíritu Santo podría ser derramado de esa manera [en algún caso en particular], debemos tratar de comprender el propósito del derramamiento del Espíritu Santo. El Espíritu Santo no se nos concede para crear cálidos sentimientos, sino para restaurar en nosotros el poder para testificar. Por eso es difícil imaginar el derramamiento del Espíritu Santo sin que los laicos se hayan instruido e integrado a la obra de la iglesia.

El Espíritu Santo capacita a la iglesia en forma sobrenatural para cumplir con su misión de alcanzar al mundo para Cristo. Nunca podremos divorciar al Espíritu Santo de la misión de la iglesia. Esta fue la principal razón para el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés.

Antes de volver a su Padre, Jesús resumió su principal interés en “la gran comisión”:

“Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo: 'Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo'” (**Mateo 28: 18-20, NVI**).

Notemos que el interés de Jesús no radicaba solamente en el cumplimiento de la misión, sino además en la recepción del poder del Espíritu Santo que habría de capacitar a la iglesia para cumplir con su misión. No consistía simplemente en que la iglesia llevara a todo el mundo el mensaje de Cristo, sino que habría de marchar con el poder del Espíritu Santo.

Cada uno de los escritores de los evangelios establece una conexión entre el cumplimiento de la misión de Cristo y la recepción del poder del Espíritu Santo. Notemos las últimas palabras de Jesús:

“Les dijo: Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas nuevas a toda criatura. El que crea y sea bautizado será salvo, pero el que no crea será condenado. Estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios; hablarán en nuevas lenguas; tomarán en sus manos serpientes; y cuando beban algo venenoso, no les hará daño alguno; pondrán las manos sobre los enfermos, y éstos recobrarán la salud” (**Marcos 16: 15-18, NVI**).

“Y en su nombre se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. Ustedes son testigos de estas cosas. Ahora voy a enviarles lo que ha prometido mi Padre; pero ustedes quédense en la ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto” (**Lucas 24: 47-49, NVI**).

“Una vez, mientras comía con ellos, les ordenó: No se alejen de Jerusalén, sino esperen la promesa del Padre, de la cual les he hablado: Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo. Entonces los que estaban reunidos con él le preguntaron: Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el reino de Israel? No les toca a ustedes conocer la hora ni el momento determinados por la autoridad misma del Padre les contestó Jesús. 'Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra’” (**Hechos 1: 4-8, NVI**).

Al concluir Jesús su ministerio y regresar a su Padre, la abrumadora obsesión que perturbaba su alma era la necesidad de que los discípulos cumplieran con su misión, y la necesidad que tenían de recibir el poder para hacerlo.

Russell C. Burrill, *Revolución en la Iglesia, Secretos para liberar el poder del laicado*, 19-21

Los miembros de iglesia, que poseen los dones espirituales los aplicarán en beneficio de sus hermanos, de aquellos que están también en la ruta a la Canaán celestial. Deben tener simpatía los unos por los otros, alentándose a seguir adelante, condoliéndose de los que sufren, teniendo misericordia de los que yerran. No todos poseerán los mismos dones... pero deben tener algo en común.

De manera que, si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y



miembros cada uno en particular. Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente, apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos? Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aún más excelente.

1 Corintios 12: 26-31

Este ingrediente común a todos los miembros del cuerpo de Cristo es el amor. Un don que también proviene de Dios, cuya naturaleza es amor. Note también la importancia del don de profecía.

Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis. Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios. Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación. El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia.

1 Corintios 14: 1-4

¡Qué extraordinario sería que cada miembro de iglesia pusiera sus dones al servicio del cuerpo de Cristo! Una iglesia en la que cada miembro haya identificado sus talentos, sus habilidades, sus dones, y los ha puesto al servicio de la iglesia y del cumplimiento de la misión. Dones que, además, por el uso, son multiplicados para abundar en bendiciones para los de dentro (la iglesia) y los de fuera (los que sean llamados a aceptar la salvación).

Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia.

1 Corintios 14: 12

Creo que puedo imaginar a una iglesia así, una iglesia participando plenamente del poder pentecostal. El Espíritu Santo se derrama sobre ella abundantemente, y la gente acude a la iglesia de todas partes. Los miembros se muestran rebosantes de vida en el evangelio de Cristo. Sus servicios religiosos no son formales y moribundos, sino llenos del poder del Espíritu Santo mientras los miembros comparten semana tras semana las maravillas que Jesús ha manifestado en sus vidas. Cada sábado la iglesia se regocija por las nuevas personas que han llegado a conocer a Cristo a través del ministerio de los laicos.

En esta iglesia imaginaria todo miembro tiene un ministerio. No hay holgazanes, porque en esta iglesia, ser cristiano significa estar involucrado en un significativo ministerio de servicio al Maestro. En los miembros de una iglesia tal se ven amor, gozo y paz, al reflejar ellos el carácter de Cristo ante la comunidad. Y la comunidad responde a su vez ante esas demostraciones de verdadero amor. Como resultado, la iglesia es conocida en la comunidad como el lugar donde se pueden encontrar amor y aceptación.

¿No le gustaría que su iglesia fuera así? ¿A quién no le gustaría ser parte de una iglesia así! El mundo derribaría las puertas tratando de entrar. Si usted hubiera vivido en el primer siglo, ésta habría sido una iglesia común y corriente. Sin embargo, ahora la catalogaríamos como una iglesia anormal y fuera de lo común. Esto no debería ser así, porque Dios desea que su iglesia de estos tiempos sea dinámica, viva, amorosa y atenta; y tan entusiasmada con el ministerio como lo estuvo la iglesia del primer siglo. ¿Cuál es, entonces, la función que Dios tiene reservada para los laicos de su iglesia?

Russell C. Burrill, Revolución en la Iglesia, Secretos para liberar el poder del laicado, 27, 28

Sin embargo, muchos miembros aún piensan que la iglesia debe suplir sus necesidades, debe enseñarle, atenderle, cuidarle... y varios etcéteras. Pero no piensan en cuál es su responsabilidad con la





iglesia. Suponen que el pastor y los líderes deben hacer cosas por él o ella, pero no sienten su responsabilidad pues no han entendido que han recibido dones para volcarlos al servicio de la iglesia, es decir a los miembros como él. Quien solamente ve lo que otros hacen termina por criticar lo que se hace, en lugar de ayudar y asumir su parte en la tarea.

Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.

Efesios 4: 7-10

El peligro que corre una iglesia dominada por el pastorado es que se puede fomentar el surgimiento de una congregación altamente dada a la crítica. Por eso se afirma que el mejor remedio para una iglesia enferma es ponerla a trabajar. Muchos de los problemas desaparecerán cuando esto se logre. En ocasiones, el pastor tendrá que tratar de resolver los problemas más serios. No estamos sugiriendo que ignore los problemas; sino que no los considere como absolutamente prioritarios. Muchas dificultades se resolverán si el pastorado permite que los miembros ejerzan el ministerio que les corresponde.

Es el espectador profesional, precisamente, el que se convierte en crítico profesional. ¿Quién es el fanático que siempre está gritando “maten al árbitro” en el estadio? ¿Quién es el gran estratega que analiza el juego de fútbol los lunes por la mañana? El espectador profesional, por supuesto.

“El cristianismo contemplativo se convertirá con el tiempo en crítico, estéril e improductivo. Observa y critica a otros, pero nunca llega a entregarse a una vida con Cristo”. Más aún, de un modo u otro, en el ámbito del Nuevo Testamento, “el espectador... no es un cristiano, aunque esté sentado en la iglesia”.

“No es el criticón el que cuenta, cuando nos muestra cómo puede tropezar el fuerte, o cómo pudo haberlo hecho mejor el que ha realizado proezas. La honra pertenece al hombre que está en la palestra; aquel cuyo rostro está desfigurado por el polvo, el sudor y la sangre; que lucha con valentía; que yerra, y falla vez tras vez; pero que conoce y disfruta del entusiasmo y la dedicación. Quizás, al final podrá saborear el triunfo y los grandes logros de una causa noble; y si, en el peor de los casos, fracasa, lo hace mientras se esfuerza. De manera que nunca se lo encontrará entre aquellas almas frías y tímidas que no conocen ni la victoria, ni la derrota” (Teodoro Roosevelt).

La iglesia primitiva tenía solamente unos pocos predicadores destacados como Pedro, Pablo, Apolos y Bernabé. Sin embargo, pudo revolucionar al mundo. ¿Por qué? Porque podía contar con el testimonio individual de cada uno de los creyentes. Sabemos muy poco acerca de los fundadores de la mayor parte de las primeras iglesias cristianas. No hay grandes nombres. Fueron fundadas por laicos. Estos laicos anónimos fueron realmente los responsables del fantástico crecimiento de la iglesia primitiva. Y es precisamente en esa misma forma que la iglesia de los últimos días debe terminar la obra de Dios: con el poder del ministerio de los laicos.

Puede ser que el pastor sea un ministro que ha sido empleado por la iglesia; alguien que dedica todo su tiempo a dirigir los asuntos de la congregación. Sin embargo, el laico es también un ministro de tiempo completo para Cristo. Es alguien que lleva a cabo su ministerio, así como las funciones que le han sido asignadas; y que representa a la iglesia en todas sus actividades. Por favor, note que la diferencia entre laicos y pastores no radica en que uno sea un obrero de tiempo completo y el otro de tiempo parcial. Tanto los ministros como los laicos están empeñados en un ministerio de tiempo completo porque la vida cristiana es un ministerio.

Si es que la obra ha de terminarse, de algún modo debe retomarse la consigna de que pastores y laicos han de trabajar en concierto, como un equipo; tal como lo hicieron en los tiempos del Nuevo Testamento. Una vez más nuestra iglesia debe llegar a ser un verdadero movimiento laico.

Recordemos la penetrante declaración de Elena de White:

“La obra de Dios en esta tierra no podrá nunca terminarse antes que los hombres y mujeres abarcados por el total de miembros de nuestra iglesia se unan a la obra, y añen sus esfuerzos con los de los pastores y dirigentes de las iglesias” (Obreros Evangélicos, 365).

Russell C. Burrill, Revolución en la Iglesia, Secretos para liberar el poder del laicado, 41-43

Esta última cita del Espíritu de Profecía me deja pensando. Se requiere que cada miembro de iglesia se una a la tarea de predicar el mensaje, contribuyendo con sus dones y laborando en los ministerios para los que parecen ser más idóneos. Esta libertad para ubicarse donde uno parezca más útil me deja una preocupación. ¿Será que a veces buscamos hacer, no lo que hay que hacer, sino lo que nos gusta hacer?



Tal vez a todos nos gustaría cantar (bueno mi voz sería un obstáculo insalvable para mí) pero alguien debe acomodar las sillas, limpiar las bancas, llevar el libro de tesorería, organizar los libros de iglesia, limpiar los servicios higiénicos... No debemos descargarnos de nuestra disposición a servir (que debería existir en el corazón de todo cristiano) por nuestro deseo de alcanzar satisfacción haciendo lo que nos gusta. Yo recuerdo la resistencia inicial de Moisés cuando Dios le dijo que debía ir a liberar a Israel de Egipto. Era más cómodo seguir como pastor de ovejas y cabras. Pero alguien tiene que asumir las tareas que tal vez la mayoría rehusaría. Que conste además que este extraordinario líder de Israel no fue el único que fue renuente a asumir una tarea difícil y que además parecía contraria (bueno... lo de "parecía" es un eufemismo) a lo que le hubiera agradado.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

Efesios 4: 11-16

¿Cuán alcanzable es el blanco de la unidad de la iglesia? Cuando Cristo comenzó su obra mediadora junto a su Padre en el cielo, aseguró de que el blanco de unir a su pueblo no era una ilusión. A través del Espíritu Santo impartió dones especiales específicamente destinados a establecer "la unidad de la fe" entre los creyentes.

Al analizar esos dones, Pablo dijo que Cristo mismo "constituyó a unos apóstoles; a otros, profetas; a otros evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (**Efesios 4: 11-13**).

Estos dones especialísimos están designados para desarrollar la "unidad del Espíritu" hasta que llegue a ser la "unidad de la fe" (**Efesios 4: 3, 13**), de modo que los creyentes lleguen a ser maduros y firmes, y dejen de ser "niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina por estratagema de hombre que para dañar emplean con astucia las artimañas del error" (**Efesios 4: 14...**

Gracias a estos dones, los creyentes proclaman la verdad en amor y crecen en Cristo, la Cabeza de la iglesia, desarrollando una unidad dinámica de amor. Pablo enseña que, en Cristo, "todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor" (**Efesios 4: 16**).

Creencias de los Adventistas del Séptimo Día, 206

Quisiera que note que el versículo citado dice que Cristo "constituyó a unos apóstoles; a otros, profetas; a otros evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo"; es decir, no les dejó la libertad de decidir qué hacer, sino que los llamó a un ministerio y les dio los dones necesarios para hacerlo. Suena muy bonito aquello de trabajar en el ministerio que más nos guste (bonito y muy egoísta también), pero el llamado es a trabajar por el ministerio para el cual Él nos "constituyó". Jesús llamó a los discípulos, a los que luego llamó apóstoles para que tuvieran un ministerio específico, no para que cada uno de ellos eligiera qué hacer, los llamó, los ordenó a ministerio y los dotó de dones. Cada cual es llamado a ocupar un lugar en el cuerpo, no el lugar que más nos guste sino el que es más necesario para que el cuerpo funcione adecuadamente.

Así lo hizo Pablo con el joven Timoteo, diciéndole que había un don que le "fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio" y que debía ocuparse en él. No le dice que haga lo que quiera, lo que más le guste, sino que persista en ello, en lo que es necesario y que se le ha confiado, que se esfuerce, que luche para alcanzar su objetivo.

No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocupate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.

1 Timoteo 4: 14-16

Me resulta interesante el verso siguiente, pues parece indicar que los dones espirituales pueden ser comunicados o transferidos. En realidad, Pablo está hablando sobre el don de comprender la verdad de la



salvación, un don evidentemente para compartir, en ambos sentidos. Por supuesto, el fondo de esto es que los dones que yo poseo (supuestamente, permítame hablar en primera persona para que se entienda lo que deseo establecer) pueden ayudar a desarrollar los dones en otra persona, y por supuesto, los dones de otros pueden contribuir a desarrollar los míos. De manera que las relaciones en la iglesia deben contribuir a desarrollar los dones, en especial de los más jóvenes, tanto en edad como en la fe. Yo estoy muy agradecido, a Dios y a otras personas, porque hubo hermanos mayores y más experimentados que me ayudaron para desarrollar algún don cuando era joven.

Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados; esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí.

Romanos 1: 11, 12

Quisiera que note como la Sierva del Señor utiliza, en el siguiente pasaje, los conceptos tales como dones (“**mentales y físicos**”), talentos, habilidades; de manera intercambiable, como he estado mencionando a lo largo de este tratado. Todo esto debe ser utilizado, como si fuera una caja de herramientas espirituales, para cumplir la misión de hacer discípulos y predicar la verdad.

Todo individuo, desde el más bajo y más oscuro hasta el más grande y más exaltado, es un agente moral dotado con habilidades por las cuales es responsable ante Dios... Los dones espirituales, mentales y físicos, la influencia, la posición, los bienes, los afectos, las simpatías, todos son preciosos talentos que deben ser usados en la causa del Maestro para la salvación de las almas por las que Cristo murió. ¡Cuán pocos aprecian estas bendiciones! ¡Cuán pocos tratan de desarrollar sus talentos e incrementar su utilidad en este mundo! El Maestro ha asignado a cada hombre su obra... Aquellos que han sido bendecidos con mejores talentos no debieran despreciar el valor de los servicios de aquellos que tienen dones menores que los suyos. El más pequeño de los dones es un don para Dios. Con la bendición de Dios, el único talento usado con diligencia, se verá doblado, y los dos [talentos] usados para el servicio de Cristo serán incrementados en cuatro; y el más humilde instrumento puede desarrollarse en poder y utilidad. El propósito fervoroso, los esfuerzos abnegados todos son vistos, apreciados y aceptados por el Dios del cielo... Usad vuestros dones en mansedumbre, en humildad, en confianza, en fe, y esperad hasta el día del ajuste de cuentas, y no tendréis motivo de pesadumbre ni de vergüenza.

Ellen G. White, En lugares celestiales, 226

El judaísmo del primer siglo había llegado a ser una especie de club exclusivo para gentes que creían poseer la verdad. Ellos creían tener segura la salvación porque eran parte de la simiente de Abraham. Sin embargo, vino Jesús y trastornó su exclusividad, llamándolos a dar cuenta porque no habían cumplido la misión que Dios les había encomendado.

Ahora bien, Jesús estaba preocupado porque no quería que le sucediera lo mismo a la iglesia cristiana. No era el propósito del Señor que su iglesia llegara a ser una institución de tipo contemplativo. Había creado a esta nueva institución con un solo propósito: hacer discípulos entre todos los grupos étnicos. Su llamamiento fue una clarinada para que la iglesia se dedicara a su misión. Y para esto les prometió el poder capacitador del Espíritu Santo.

En esta dádiva inicial del Espíritu Santo descubrimos su gran propósito: habilitamos para el cumplimiento de la misión. El Espíritu Santo se derrama a fin de capacitarnos para la acción: para dar cumplimiento a la gran tarea que Cristo nos encomendó. Nunca debemos contemplar el derramamiento del Espíritu Santo como algo separado de su función: hacer discípulos. Es por eso que no podremos terminar la obra sin el Espíritu Santo. El Espíritu no puede ser derramado a menos que haya gente dispuesta a ser colmada de poder, a ser capacitada para compartir a Cristo con el mundo que le rodea.

Los primeros discípulos pasaron diez días orando por el derramamiento del Espíritu Santo. Los instrumentos se prepararon para ser usados por Dios. El Espíritu Santo fue derramado sobre el ansioso grupo e inmediatamente comenzaron a trabajar en cumplimiento de la misión que se les había encomendado. Repetimos, no puede haber una separación entre el Espíritu Santo y el cumplimiento de la misión que se le ha encomendado a la Iglesia.

Russell C. Burrill, Revolución en la Iglesia, Secretos para liberar el poder del laicado, 21, 22

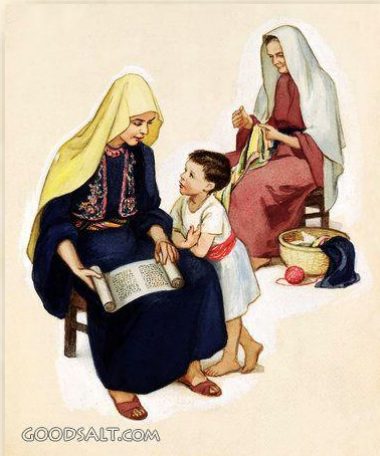
En una de sus cartas a Timoteo, el apóstol Pablo estimula a su joven discípulo, por el que sin duda sentía una gran simpatía, a desarrollar el don que le ha sido concedido. Le pide que avive “**el fuego del don de Dios**” que le ha sido concedido “**por la imposición de mis manos**”. Es interesante notar que al imponerle las manos para que sea reconocido por la iglesia como un líder, al mismo tiempo el Espíritu Santo le concedía los dones que requería para dicha función. Estos dones, como Pablo le recuerda a Timoteo, son para fortalecerlo en el cumplimiento de las tareas asignadas a este “**llamamiento santo**”.

Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día; deseando verte, al acordarme de tus lágrimas, para



llenarme de gozo; trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también. Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio, del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles.

2 Timoteo 1: 3-11



Corresponde a cada uno de nosotros avivar los dones que nos han sido concedidos y que tal vez, sólo tal vez, no estamos utilizando. Utilicemos los talentos con los que la gente del mundo nos distingue en nuestros trabajos, en nuestra empresa, en la universidad o en cualquier otro lugar. Estos talentos o habilidades con los que nos hemos hecho un sitio en este mundo competitivo, no siempre son utilizados en la administración de la iglesia o en el cumplimiento de la

misión. No a todos se nos pide lo mismo, pero ciertamente todos poseemos dones sobre los que deberemos dar cuenta al Dador.

Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

1 Pedro 4: 10, 11

El Nuevo Testamento explica claramente que los jarísmata se dan para la consumación de la misión confiada a la iglesia. Esa misión incluye introducir el evangelio en nuevas áreas (**Hechos 1: 8**), proclamar a Cristo con denuedo (**4: 31**), obrar señales y maravillas para la gloria de Dios (**2: 43; 5: 12-16**), fortalecer el compañerismo y el espíritu de comunidad (**2: 44-47; 4: 32-37**), combatir el error con la verdad (**6: 10**) e impartir los beneficios de los diversos dones para la edificación de los santos (**Romanos 1: 11; 12: 6-8; 1 Pedro 4: 10, 11**).

En **Efesios 4: 11-14** Pablo enfatiza los dones de los ministerios espirituales que Dios le ha dado a la iglesia (por ejemplo, apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, y maestros). Estos ministerios deben trabajar juntos para nutrir y fortalecer el rebaño, así como para proclamar el evangelio a los que están fuera del rebaño, y en estos ministerios deben participar tanto los pastores como los laicos.

Mientras que los diferentes dones y ministerios espirituales repartidos por el Espíritu Santo se emplean para la salvación de las almas, la iglesia de nuestros días puede testificar y tener experiencias semejantes a las de la iglesia primitiva después del Pentecostés. Cada cristiano tiene el privilegio de recibir los dones del Espíritu para testificar correctamente por Jesús; cada miembro tiene la oportunidad de usar sus dones en los diferentes ministerios para la edificación de la iglesia.

Debido a que los jarísmata se dan para capacitar a la iglesia para cumplir su misión en el mundo, la iglesia de Cristo es una iglesia carismática. Aunque hoy día la palabra "carismático" ha llegado a estar asociada con experiencias extáticas o emocionales durante la adoración individual y colectiva, en el Nuevo Testamento, carismático significa comisionado para el servicio, ya sea individual o colectivo.

Raoul Dederen, Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 694, 695

6.7. Dones en el tiempo del fin

Aun cuando todos los dones espirituales han sido útiles durante la existencia de la iglesia, existen algunos dones que han sido más útiles que otros en determinado momento. El don de hablar en lenguas, es decir en otros idiomas existentes (no en una jergonza ininteligible como algunos pretenden) fue muy útil para que los apóstoles y otros mensajeros en los inicios de la iglesia pudieran hablar con gente de otras latitudes y nacionalidades como ocurrió en el Pentecostés.

Otros dones, como el de profecía, que he mencionado que lo estudiaremos en profundidad en otro tratado, han sido relevantes en especial en la formación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, tanto en



la organización, como para ayudar en la dirección del pueblo de Dios de este último tiempo. También para confirmar los principales hitos doctrinales que forman parte del mensaje adventista. Tenemos la confianza que si nos hemos preparado convenientemente (arrepentimiento, reavivamiento, reforma, oración intercesora, estudio de la Palabra de Dios, testificación...) nos será otorgada la capacidad de responder en los momentos de persecución, en los momentos finales de este mundo, a quienes nos pidan razón de la fe que habita en nosotros. Los dones espirituales nos acompañarán hasta cuando el Señor venga a rescatar a su pueblo fiel.

Pero cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.

Marcos 13: 11

Los jarismata deben encontrarse en la iglesia hasta que Jesús venga. Esto es palpable de tres declaraciones de Pablo. Primero, en la introducción (**1 Corintios 1: 6, 7**), dice que con la recepción del testimonio de Cristo la iglesia no tenía falta de ningún don mientras esperaban “la manifestación de nuestro Señor Jesucristo” ...El punto de Pablo es claro: los jarismata estarían en funcionamiento entre los que esperaban la segunda venida, y mientras que el advenimiento se dilata estarán presentes los jarismata.

Segundo, en su gran capítulo sobre el amor, Pablo dice que nuestro conocimiento y profecía son imperfectos, pero que cuando venga lo perfecto, entonces lo que es imperfecto se acabará (**1 Corintio 13: 9, 10**). Lo que es perfecto será introducido en el regreso de Jesús. Hasta entonces los jarismata desempeñarán su papel propio en el ministerio de la iglesia.

En tercer lugar, los ministerios espirituales dentro de los cuales operan los jarismata han sido dados a la iglesia hasta que todos “lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (**Efesios 4: 13**). Esto se llevará a cabo sólo cuando Jesús aparezca por segunda vez para cambiar esto “corruptible” en “incorruptible” y esto “mortal” en “inmortalidad” (**1 Corintios 15: 53**).

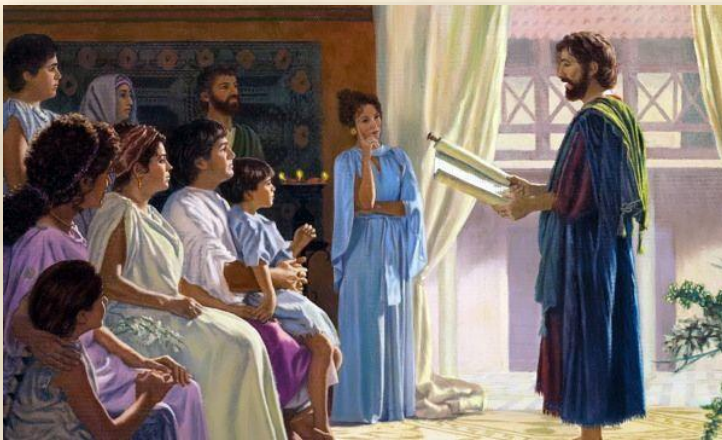
Raoul Dederen, Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 694

Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir; porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir.

Lucas 12: 11, 12

La edad cristiana comenzó con el derramamiento del Espíritu Santo, y se manifestó entre los creyentes una gran variedad de dones espirituales. Estos abundaban tanto que Pablo pudo decir a la iglesia de Corinto: “A cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho”, a cada miembro de la iglesia, no a cada habitante del mundo.

Desde la gran apostasía, estos dones se han manifestado raras veces; y a esto se debe probablemente que los que profesan el cristianismo suelen creer que se limitaron al tiempo de la iglesia primitiva. Pero ¿no se debió más bien la cesación de los dones a los errores y a la incredulidad de la iglesia? Y cuando el pueblo de Dios vuelva a la fe y a la práctica primitivas, como sucederá



con certidumbre gracias a la proclamación de los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, ¿no volverá a desarrollar los dones la influencia de la “lluvia tardía”? Basándonos en la analogía, podemos esperar que será así. No obstante, las apostasías de la edad judaica, ésta se inició y se clausuró con manifestaciones especiales del Espíritu de Dios. Y no sería razonable suponer que la edad cristiana—cuya luz, en comparación con la de la edad anterior, viene a ser como la luz del sol comparada con los rayos débiles de la luna—haya de comenzar en gloria y clausurarse en la obscuridad. Por el hecho de que una obra especial del Espíritu era necesaria para preparar

a un pueblo para el primer advenimiento de Cristo, con cuánto mayor motivo debía suceder lo mismo para el segundo; especialmente si se tiene en cuenta que los postreros días habían de ser tiempos



de peligros sin precedentes, e iban a presentarse falsos profetas con poder para hacer grandes señales y prodigios, hasta el punto de seducir, si fuese posible, a los mismos escogidos. Pero recurramos a la Biblia.

“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán” **Marcos 16: 15-18.**

La traducción de Campbell dice: “Estas potestades milagrosas acompañarán a los creyentes”. Los dones no se habían de limitar a los apóstoles, sino extenderse a los creyentes. ¿Quiénes los tendrán? Los que crean. ¿Cuánto tiempo? No hay límites; la promesa alcanza hasta el último creyente.

Pero se objeta que esta ayuda fue prometida únicamente a los apóstoles y a los que creían por la predicación de ellos; que ellos cumplieron el mandato, establecieron el Evangelio, y que los dones cesaron con aquella generación. Veamos si el gran mandato terminó con aquella generación. **Mateo 28: 19, 20.** “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

Que la predicación del Evangelio en cumplimiento de este mandato no terminó con la iglesia primitiva, es algo que se desprende de la promesa: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. No dice: Estoy con vosotros, los apóstoles, por doquiera, hasta los confines de la tierra; sino: Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo, o edad. No resulta lícito decir que aquí se quiere hablar de la edad judaica, porque ésta ya había terminado en la cruz. Deduzco, pues, que la predicación y la creencia en el Evangelio primitivo irán siempre acompañadas de la misma ayuda espiritual. El mandato dado a los apóstoles pertenecía a la edad cristiana, y abarcaba toda la extensión de ella. Por consiguiente, los dones se perdieron únicamente por causa de la apostasía, y volverán a vivir con el reavivamiento de la fe y práctica primitivas.

Ellen G. White, Primeros Escritos, 133-135

Debido a que estamos viviendo bajo la dispensación del Espíritu Santo podemos esperar que los mismos dones espirituales que se manifestaron activamente en la iglesia del Nuevo Testamento, se manifiesten también en la iglesia remanente. No obstante, a veces y de manera extraña, los adventistas han rehuido los dones espirituales y casi han sentido temor de los dones más poderosos. Esto quizás tiene su origen en que tratamos de no ser engañados por las falsificaciones del diablo. Sin embargo, no debemos temer tanto las falsificaciones, que lleguemos al punto de rechazar el genuino derramamiento del Espíritu Santo en nuestro medio.

Tal rechazo sería aún más asombroso si tomamos en cuenta el gran énfasis colocado sobre los dones espirituales por los primeros adventistas. En una manera muy especial podemos señalar el milagroso don de profecía manifestado en la labor de Elena de White.

Es realmente extraño que una iglesia que fue tan bendecida en sus primeros días con el don de profecía, esté hoy excesivamente preocupada por causa de la posible manifestación de dones espirituales en su medio.

Oramos mucho por el derramamiento del Espíritu Santo durante la lluvia tardía. Pero, ¿qué es la lluvia tardía si no una intensificación de la lluvia temprana del Pentecostés? En esta primera manifestación el poder del Espíritu Santo se manifestó en los dones espirituales concedidos a su iglesia, incluyendo los llamados dones “prodigiosos” o “milagrosos”. ¿No deberíamos esperar que durante la lluvia tardía ocurra lo mismo?

Russell C. Burrill, Revolución en la Iglesia, Secretos para liberar el poder del laicado, 23

6.8. Una voz de alerta

El tema de los dones espirituales, como muchas de las doctrinas importantes del cristianismo, ha sido blanco de los ataques de Satanás y las imposturas no se echan de menos. Los falsos dones de lenguas y profecía, así como el espurio don de sanidad son comunes en aquellos que enseñan el error. Tal vez esta es una razón por la que ha habido cierto temor o renuencia a predicar sobre este tema, con excepción del don de profecía. Como iglesia debemos predicar acerca de los dones, preparar espiritualmente a los receptores y estimular la utilización de los mismos.

Como resultado de presionar a los hermanos para que presten sus servicios en posiciones para las cuales no están dotados, muchos se desilusionan y se niegan a seguir participando en las actividades de la iglesia. Ésa es la principal razón por la cual es tan importante tener en la iglesia



local un ministerio que esté cimentado en los dones espirituales. Si realmente queremos integrar a los laicos a la obra, debemos dedicar tiempo para ayudarles a que descubran sus dones espirituales e identifiquen los ministerios donde pueden prestar sus servicios.

Sin embargo, el tema de los dones espirituales ha tenido una historia tormentosa en la iglesia. Esto se debe, probablemente, a que ha prevalecido un mal empleo de los dones espirituales en la iglesia cristiana. De hecho, una de las primeras fuertes controversias que surgió en la iglesia cristiana de Corinto fue precisamente el tema de los dones espirituales.

En la Iglesia Adventista los dones espirituales han tenido también una historia tormentosa. Muchos adventistas les temen a los dones espirituales por la manera en que se ha usado el don de lenguas en diferentes grupos pentecostales. No debemos permitir, sin embargo, que una falsificación borre las bendiciones de los genuinos dones espirituales que Dios ha derramado sobre su iglesia.

Los adventistas, desde sus orígenes, han creído en los dones espirituales. Lamentablemente, en ocasiones han sido tan culpables como los pentecostales al elevar un don por encima de los demás: el don de profecía.

Aunque el don profético es valioso, esencial, y genuino, no debemos restringir los dones espirituales solamente al don de profecía. Todos los dones del Espíritu deben manifestarse en la iglesia.

Russell C. Burrill, Revolución en la Iglesia, Secretos para liberar el poder del laicado, 65, 66

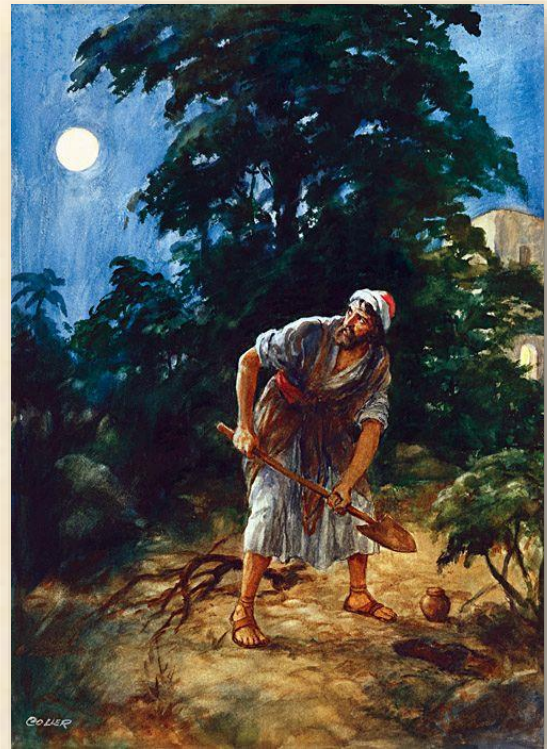
Recuerde que debemos no solamente servir en lo que nos gusta, sino en aquello que es necesario. Es, por lo tanto, importante destacar nuestra responsabilidad frente al uso de los talentos, dones, habilidades, que han sido dados por Dios a la iglesia. Para entender esto es bueno revisar la conocida parábola de los talentos que el Señor nos presentó durante su prolífico ministerio en esta tierra.

Porque el reino de los cielos es como un hombre que, yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo, el que había recibido dos, ganó también otros dos. Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su señor le dijo: bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. Su señor le dijo: bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. Respondiendo su señor, le dijo: siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Mateo 25: 14-30

Aunque es más o menos fácil establecer la relación entre los talentos y los dones espirituales, permítame presentar una extensa cita (pues me parece muy completa y profunda en su contenido) para





vincular esta parábola con los dones espirituales. Perciba la importancia que el uso de los dones espirituales tiene para quien los recibe, así como lo relacionado a la desigual distribución de los talentos, pero a la similar demanda de resultados, proporcionales al don concedido.

Podemos aprender ocho lecciones al estudiar la parábola de los talentos:

1. Los talentos representan dones espirituales.

Aunque en la parábola los talentos se refieren originalmente al dinero que se le ha entregado a cada uno de los siervos, son también símbolos de los dones espirituales que Dios ha otorgado a su iglesia.

“Todos los hombres no reciben los mismos dones, pero se promete algún don del Espíritu a cada siervo del Maestro” (Palabras de vida del Gran Maestro, 263).

2. Es prerrogativa de Dios conceder talentos.

Los dones espirituales no son de origen humano. Vienen de Dios. En la parábola se presenta al dueño de la vida -Dios- como el dispensador de los dones. Él decide a quién, qué y cuántos dones se han de conceder.

“El reino de los cielos es también como un hombre, que, al salir de viaje, llamó a sus siervos, y les confió sus bienes” (Mateo 25: 14, NRV 2000).

Los dones (o propiedades) no le pertenecen a la gente -le pertenecen a Dios. Son sus dones, y solamente les han sido confiados a sus siervos. Los dones espirituales no se refieren a los talentos naturales que recibimos a través de nuestros genes; sino a los dones especiales otorgados a los creyentes a través del Espíritu Santo.

Para el creyente, ser cristiano significa una entrega completa de la vida a Cristo, incluyendo los talentos naturales y las habilidades. Cuando venimos a Cristo le entregamos todo. Él entonces nos devuelve esos talentos naturales, mejorados por el Espíritu Santo. En ese sentido, aun nuestros talentos naturales pueden llegar a ser dones espirituales. Sin embargo, Dios otorga a todos los creyentes, además de los dones naturales, dones espirituales específicos, para que los utilicen en el ministerio para el Maestro. Debido a que estos dones pertenecen a Cristo, no podemos damos el lujo de hacer mal uso de ellos. Usar mal un solo talento podría indicar que menospreciamos los dones del cielo.

Dios, en su sabiduría, nos concede apropiadamente los dones correctos: ni más, ni menos. Nunca se queje por causa del tamaño del don que ha recibido. Si Dios no le ha dado un primer lugar; gloriése por el segundo o el tercer lugar. No podemos quejarnos, estar resentidos o celosos de la gente que tiene dos, o quizás cinco dones, cuando nosotros sólo tenemos uno. Dios nos ha dado lo que podemos usar. Y ha prometido que si usamos el don que tenemos, él lo aumentará. Lo que enseña la parábola es que debemos usar nuestros dones, cualesquiera que sean. Es mucho mejor estar en el último lugar en el servicio de Dios, que el primer lugar siendo infieles.

Recuerde que el mandato de Cristo es que usemos nuestros dones, no importa cuán pocos sean. En la parábola no se hace la pregunta ¿Cuántos tienes? Si no, ¿qué estás haciendo con lo que tienes?

3. Quienes usen sus dones recibirán más. Los talentos que se utilizan serán multiplicados.

Una de las lecciones que enseña la parábola es que a aquellos que utilizaron sus dones se les añadieron más; y que los que dejaron de usarlos perdieron aun los que tenían. El Señor espera que utilicemos nuestros dones. La recompensa por el fiel uso de ellos es la recepción de más dones y mayores oportunidades de servicio.

El dueño de la viña de la parábola no les dice a sus siervos cómo deben usar sus dones. Él los distribuye y deja que su uso responda al ingenio de cada individuo. Muchas equivocaciones se han cometido asignando arbitrariamente a las personas ciertos roles basándose en los dones que se consideraba que tenían. Algunos dirigentes de la iglesia han confeccionado una lista de los distintos tipos de ministerios que la gente puede desempeñar si poseen determinados dones, en vez de permitir que la gente descubra, mediante la oración, la meditación, y la dirección divina la manera en que Dios quiere que utilicen sus talentos. Tales intentos han sido bien intencionados, pero por lo general destruyen un ministerio basado en los dones espirituales.

La gente necesita decidir por sí misma cómo debe utilizar sus talentos. Los dirigentes de la iglesia pueden ofrecer consejos, pero el proceso para identificar los dones recibidos no debe



reglamentarse hasta el punto de que ordene que la gente utilice sus dones sólo en ciertas maneras. Dios puede levantar a personas que puedan ayudar a la iglesia a romper este molde y salir de él. No debemos ahogar la creatividad, insistiendo en que la gente utilice sus dones solamente dentro del patrón que les hemos provisto.

Algunos han sugerido que, en vista de que algunas personas tienen el don de la hospitalidad, deben trabajar tratando de alcanzar a nuevos creyentes; o si tienen el don de liderazgo, deben ocuparse tratando de cuidar de los demás miembros. Sugiero que es posible usar todos los talentos recibidos tanto en alcanzar a otros como alimentando a la iglesia. Pero la iglesia debe ser cuidadosa para no limitar a los hermanos. Permitamos que la gente decida por sí misma.

4. Cada uno recibe algún don.

El Maestro, como distribuidor de dones, ha dado a algunos cinco, a otros dos, y a otros uno. Pero cada siervo recibe por lo menos un don. La desigualdad en la distribución de los talentos indica



que cada persona recibe lo que puede usar: ni más, ni menos. Por lo tanto, no hay ningún cristiano que no haya recibido al menos un don para usarlo en el servicio del Maestro. Nadie puede decir que no hay nada que él o ella pueda hacer.

Ésa es la razón por la que todos los miembros son llamados al ministerio y dotados por Dios para hacer algo.

5. Un talento es valioso

Hay quienes piensan que, como solamente tienen un don -muy poca cosa- no están obligados a hacer nada. Ése fue precisamente el problema del siervo infiel. Él no malgastó su talento; simplemente lo escondió y no hizo nada con él. Muchos creyentes piensan que como sólo tienen un talento, no tienen mucho que ofrecer. Pero debemos reconocer que cada don es precioso

porque es de Dios.

En los tiempos bíblicos un talento de plata equivalía a veinte años del salario de un obrero común. Hoy equivaldría a cerca de medio millón de dólares. Eso no es poca cosa. Lo que Dios ha dado a cada persona en dones espirituales es algo de tremendo valor para él y para su iglesia. Nadie puede decir que no es importante en la obra de Dios mientras la gente esté utilizando sus dones espirituales.

6. Utilizar los talentos significa asumir riesgos.

En la parábola, el siervo que asumió riesgos recibió el mayor encomio. Aquel siervo pudo haberlo perdido todo. Lo mismo debe suceder hoy con los creyentes que utilizan sus dones; deben proyectarse con fe. En la Biblia los más grandes siervos de Dios fueron aquellos que asumieron los mayores riesgos de fracaso, pérdida y vergüenza. Llegaron a convertirse en hazmerreír de la gente. Abraham, Moisés, Pablo, y Pedro; todos asumieron grandes riesgos a fin de hacer avanzar la obra de Dios. Lo mismo hicieron los pioneros del adventismo: gente como Jaime y Elena de White.

Las iglesias locales necesitan hoy personas que estén dispuestas a asumir riesgos para hacer avanzar la obra. Usar nuestros dones significa arriesgarnos al fracaso; sin embargo, dejar de usar nuestros dones es un fracaso.

7. Quienes dejan de usar lo que han recibido pierden lo que tienen.

El siervo infiel tenía la capacidad para duplicar su único talento. El dueño de la viña esperaba que lo hiciera. La expresión "**Debías haber**" (versículo 27), indica claramente que el hombre debió haber utilizado su talento.

Toda la parábola parece concentrarse en el individuo que recibió un talento. ¿Por qué? Porque es la persona con un talento la que está más propensa a no hacer nada. La razón por la cual hoy la iglesia no está avanzando como debe, no se debe tanto a la gente que tiene muchos talentos;



sino a los muchos que han recibido un solo talento [esta es una conclusión muy importante pues explica porque unos pocos tienen que hacer mucho mientras muchos hacen poco] y que no están haciendo nada porque creen que tienen muy poco. Cristo quiere que la gente que tiene pocos dones comprenda que son muy valiosos para él. ¡En la iglesia se necesitan urgentemente sus talentos!

8. Quienes utilizan sus dones espirituales se están preparando para entrar al cielo; quienes no los usan, sufrirán una pérdida eterna.

La utilización de nuestros dones espirituales es parte de la preparación cristiana para la eternidad. Dejar de utilizar nuestros talentos tendrá consecuencias eternas. Éste es un asunto serio.

“Habrá una pérdida eterna por todo el conocimiento y la habilidad que podríamos haber obtenido y no obtuvimos” (**Palabras de vida del Gran Maestro, 297**).

El siervo improductivo fue despojado de su talento, y arrojado a la oscuridad de afuera. Si Cristo hubiera sido más enfático, podría haber dicho que el siervo fue enviado directamente al “infierno [aquí se refiere al sepulcro, el lugar de los muertos]”. Así de serias son las consecuencias de no utilizar los dones que se nos han otorgado como seguidores de Cristo.

La desobediencia del siervo improductivo no fue activa, sino pasiva. Al igual que muchos hoy, no estaba desobedeciendo activamente a su Maestro; pero al no realizar algo positivo desobedeció a su Señor.

“Muchos de los que se excusan de hacer esfuerzo cristiano presentan como causa su incapacidad para la obra. ¿Pero los hizo Dios tan incapaces? No, nunca. La incapacidad fue producida por su propia inactividad y perpetuada por su elección deliberada. Ya, en su propio carácter, están percibiendo el resultado de la sentencia: Quitadle el talento. El continuo mal uso de sus talentos, apagará del todo para ellos el Espíritu Santo, que es la única luz. La sentencia: “**Echadle en las tinieblas de afuera**”, coloca el sello divino sobre la elección que ellos mismos han hecho para la eternidad” (**Palabras de vida del Gran Maestro, 299, 300**).

Ésta es una terrible acusación que se lanza a quienes dejan de utilizar sus dones espirituales. Nosotros, como adventistas que estamos preparándonos para el regreso del Señor, no podemos darnos el lujo de ignorar la doctrina de los dones espirituales; ya que es parte de nuestra preparación para la eternidad. Se nos dice que dejar de usar nuestros dones espirituales resultará en el rechazo del Espíritu Santo, nuestra única luz.

El mayor pecado en el servicio de Cristo es, como alguien ha sugerido, tratar de preservar y resguardar el don que se nos ha dado, de tal manera que cuando nos lo pidan, podamos presentarlo exactamente en su forma original. Es hora de comenzar a utilizar nuestros dones espirituales.

Russell C. Burrill, Revolución en la Iglesia, Secretos para liberar el poder del laicado, 68-74

Es posible que la falta de ejercicio de los dones espirituales haya causado la debilidad de algunos de los miembros y esto ha causado también un deterioro de la eficiencia de la iglesia en cumplir la misión. Muchas iglesias dependen de sus ministros no solamente para el alimento espiritual sino para las tareas propias de administración eclesiástica. Debemos aplicar nuestros dones a la obra y estos serán multiplicados para hacer aún más eficiente nuestro servicio.

Ha habido gran demanda de sermones en nuestras iglesias. Los miembros han dependido de las declamaciones del púlpito en vez de depender del Espíritu Santo. No habiendo sido demandados y no habiendo sido usados, los dones espirituales que les fueron concedidos han menguado hasta ser débiles. Si los ministros avanzaran en nuevos campos, los miembros se verían obligados a llevar responsabilidades, y sus facultades aumentarían al ser usadas.

Ellen G. White, Mensajes Selectos Tomo I, 148

Debemos estar también alertas a la falsificación de los dones, como ocurrió en los momentos tempranos de la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Los líderes de las iglesias deben estar prevenidos para desenmascarar el error, en especial en los tiempos finales en los que nos encontramos, cuando el enemigo intentará engañar a los que forman el pueblo de Dios y mantener alejados de la verdad a aquellos a los que queremos alcanzar.

Surgieron muchos errores, y aunque yo era entonces poco más que una niña, fui enviada por el Señor de lugar en lugar para reprochar a los que sostenían esas falsas doctrinas. Había quienes corrían el riesgo de ir al fanatismo, de modo que se me pidió en el nombre del Señor que les diera una advertencia procedente del cielo.

Volveremos a encontrar estas mismas doctrinas falsas. Habrá quienes pretenderán tener visiones. Cuando Dios os dé una evidencia clara de que la visión es de él, debéis aceptarla, pero no



la aceptéis a base de ninguna otra evidencia; porque la gente será descarriada cada vez más en países extranjeros y en los Estados Unidos. El Señor quiere que los miembros de su pueblo obren como hombres y mujeres sensatos.

En el futuro surgirán engaños de toda clase, de modo que necesitamos tener un terreno sólido para afirmar nuestros pies. Necesitamos columnas sólidas para el edificio. Ni siquiera un ápice ha de removerse de lo que el Señor ha establecido... ¿Dónde hallaremos seguridad a menos que sea en las verdades que el Señor ha estado dando durante los últimos cincuenta años?

Ellen G. White, El Evangelismo, 443

Los dones fueron concedidos por Dios durante todo tiempo, y permanecerán acompañando a su iglesia en especial en este tiempo. Quienes prediquen que los dones han cesado (o que ciertos dones ya no aparecerán) contrarían el claro mensaje de las Sagradas Escrituras. El claro mensaje del Señor, en su sermón profético, que en tiempo final se levantarían falsos profetas demuestra al mismo tiempo que existirían profetas verdaderos. Tenemos la luz de la Palabra de Dios para distinguir lo falso de lo verdadero, lo que tiene el sello de Dios, de lo que tiene la marca de la bestia.

En **1 Corintios 12: 28**, se nos informa que Dios puso o fijó ciertos dones espirituales en la iglesia. En ausencia de toda prueba bíblica de que haya eliminado o abolido estos dones, debemos concluir que estaban destinados a permanecer. ¿Dónde está la prueba de que fueron abolidos? En el mismo capítulo donde el sábado judío es abolido y el sábado cristiano instituido —en un capítulo de los Hechos del Misterio de Iniquidad y del Hombre de Pecado [Una fina ironía, no exenta de humor, para aseverar que ese error proviene de la misma oscura fuente]. Pero el objetante asevera tener una prueba bíblica de que los dones iban a cesar, en el siguiente texto: “El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor” **1 Corintios 13: 8-13**.

Este pasaje predice la cesación de los dones espirituales, y también de la fe y la esperanza. Pero ¿cuándo iban a cesar? Será cuando venga lo perfecto, cuando ya no veamos como a través de un cristal oscurecido, sino cara a cara. El día perfecto, cuando los justos son hechos perfectos y ven como son vistos, está todavía en el futuro. Es verdad que el hombre de pecado, cuando se hubo desarrollado, puso a un lado “lo que era de niño”, como las profecías, el don de lenguas, el conocimiento, y también la fe, la esperanza y la caridad de los cristianos primitivos. Pero nada hay en nuestro pasaje para demostrar que Dios quiso quitar los dones que había puesto una vez en la iglesia, antes de la consumación de su fe y esperanza, antes que la gloria del estado inmortal eclipsase las manifestaciones más brillantes del poder espiritual y del conocimiento que se hayan visto en el estado mortal.

La objeción basada en **2 Timoteo 3: 16**, que algunos han presentado con toda gravedad, no merece más que una frase al pasar. Si Pablo, al decir que las Escrituras están destinadas a hacer al hombre de Dios perfecto, cabalmente preparado para toda buena obra, quiso decir que ya nada se escribiría por inspiración, ¿por qué estaba él añadiendo algo a aquellas Escrituras en ese mismo momento? O por lo menos ¿por qué no dejó caer la pluma tan pronto como hubo escrito aquella frase? ¿Y por qué escribió Juan el libro del Apocalipsis, unos treinta años más tarde? Este libro contiene otro pasaje que se cita para probar la abolición de los dones espirituales.

Ellen G. White, Primeros Escritos, 135-137

“Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro” **Apocalipsis 22: 18, 19**.

Hay quienes, basados en este pasaje, sostienen que Dios, que en diferentes ocasiones y maneras habló en tiempos pasados a los padres mediante los profetas, y al comienzo de la economía evangélica, por Jesús y sus apóstoles, prometió solemnemente aquí que nunca más comunicaría algo al hombre de esta manera. En tal caso, todo lo que se haya profetizado después de escribir aquello debe ser falso. Esto, se dice, cierra el canon de la inspiración. En tal caso, ¿por qué escribió Juan su Evangelio después de regresar de Patmos a Éfeso? Al hacerlo ¿añadió a las palabras de la profecía de aquel libro escrito en la isla de Patmos? Se desprende del pasaje que la advertencia contra la añadidura o la substracción no se refiere a la Biblia como la tenemos en el volumen completo, sino al libro del Apocalipsis por separado, como salió de la mano del apóstol. Sin embargo, nadie tiene derecho a añadir o a substraer de cualquier otro libro escrito por la inspiración de Dios. Al escribir el libro del Apocalipsis, ¿añadió Juan algo al libro de la profecía de Daniel? De ninguna manera. Ningún profeta tiene derecho a alterar la Palabra de Dios. Pero las visiones de Juan



corroboran las de Daniel y arrojan mucha luz adicional sobre los temas allí introducidos. Concluyo, pues, que el Señor no se impuso la obligación de guardar silencio, sino que sigue teniendo libertad de palabra. Sea siempre el lenguaje de mi corazón: Habla, Señor, mediante quien quieras; tu siervo oye.

De manera que la tentativa de probar por la Escritura que los dones espirituales fueron abolidos, resulta en un fracaso total. Y puesto que las puertas del infierno no han prevalecido contra la iglesia, sino que Dios sigue teniendo un pueblo en la tierra, podemos buscar el desarrollo de los dones en relación con el mensaje del tercer ángel, un mensaje que hará volver a la iglesia al terreno apostólico y la hará verdaderamente la luz—no las tinieblas—del mundo.

Además, se nos ha avisado de antemano que habría falsos profetas en los últimos días, y la Biblia nos presenta una manera de probar sus enseñanzas para distinguir entre lo verdadero y lo falso. La gran prueba es la ley de Dios, que se aplica tanto a las profecías como al carácter moral de los profetas. Si no iban a aparecer profecías verdaderas en los últimos días, ¿no habría sido más fácil declararlo, y así eliminar toda probabilidad de engaño, más bien que dar un método para probarlas, como si hubiese de haber profecías verdaderas, así como las habría falsas?

En **Isaías 8: 19, 20** se encuentra una profecía dirigida a los espíritus adivinadores, y la ley es presentada como la piedra de toque: “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”. ¿Por qué decir “si no dijeren conforme”, si es que no iba a haber ninguna manifestación espiritual verdadera o profecía genuina? Jesús dice: “Guardaos de los falsos profetas... Por sus frutos los conoceréis” **Mateo 7: 15, 16**. Esta es una parte del Sermón del Monte, y todos pueden ver que este discurso tiene una aplicación general para la iglesia durante toda la edad evangélica. Los falsos profetas han de conocerse por sus frutos; en otras palabras, por su carácter moral. La única norma por la cual se puede determinar si los frutos son buenos o malos, es la ley de Dios. Así somos llevados a la ley y al testimonio. Los profetas verdaderos no sólo hablarán conforme a esta palabra, sino que vivirán de acuerdo con ella. Al que habla y vive así, no me atrevo a condenarlo.

Siempre ha sido característica de los falsos profetas que vieran visiones de paz, y luego dijeran: “Paz y seguridad”, cuando ha estado por sobrecogerlos la destrucción repentina. Los verdaderos reprenderán siempre audazmente el pecado y darán advertencia con respecto a la ira venidera.

Las profecías que contradicen las sencillas y positivas declaraciones de la Palabra, deben ser rechazadas. Así enseñó nuestro Salvador a sus discípulos cuando les dio advertencias acerca de cómo volvería. Cuando Jesús ascendió al cielo a la vista de sus discípulos, fue declarado explícitamente por los ángeles que ese mismo Jesús vendría, así como le habían visto ir al cielo. De ahí que Jesús, al predecir la obra de los falsos profetas de los últimos días, dice: “Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis”. Toda profecía verdadera al respecto debe reconocer que vendrá del cielo en forma visible. ¿Por qué no dijo Jesús: en tal caso, rechazad toda profecía, porque no habrá ya verdaderos profetas?

“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” **Efesios 4: 11-13**.

Ellen G. White, Primeros Escritos, 137-140

7. Material complementario

7.1. Dones falsos o inútiles

Me gustaría complementar lo mencionado, en un acápite anterior, que como iglesia debemos estar alertas en relación con algunos supuestos dones. He tratado algo de esto (en realidad mucho de esto) en el estudio sobre la Posesión Demoniaca, pero creo que es conveniente mencionar algo sobre la perversión de los dones, más bien, la falsificación de los dones que uno puede encontrar en ciertas confesiones. También me preocupa que haya intentos de introducir un falso profeta entre aquellos que nos llamamos miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Uno puede encontrar en internet una gran cantidad de libros con amplias citas de Ellen G. White, parecen libros adventistas, pero en realidad esas citas están colocadas allí para introducir las visiones de un hombre que dice poseer el mismo don que fue manifestado en la Sierva del Señor. Sus enseñanzas demuestran la fuente de error de la que proviene ese falso espíritu...

A veces la gente habla de “perversión” de los jarismata. Esta forma de hablar puede llevar a conclusiones erróneas. Pablo nos asegura que el Espíritu Santo elige a la persona a la cual se le da



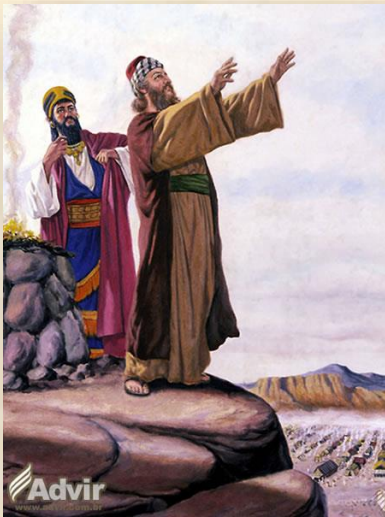
un don particular: “Pero todas estas cosas [dones] las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere” (1 Corintios 12: 11). No es probable que el Espíritu reparta cualquier don a una persona que abusará de él o lo pervertirá, porque Pablo dice: “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (2: 14). Los jarísmata se dan para el servicio, no para la satisfacción de los deseos propios.

Si pudieran pervertirse los dones auténticos, no cabe duda de que la perversión sería por razones egoístas. Por ejemplo, el egoísmo motivó que Simón el Mago deseara comprar de Pedro el poder para dar el Espíritu Santo a quien el quisiera (Hechos 8: 19). La codicia por la ganancia motivó al profeta Balaam a prestar servicios pagos a Balac, rey de Moab, con el propósito de maldecir a Israel (Números 22-24).

Lo que al principio aparece como una perversión de los jarísmata, en realidad es una falsificación de los dones. Esto llega a ser claro si recordamos la naturaleza del gran conflicto. Los jarísmata se dan para la misión y el servicio, para la edificación y el fortalecimiento del reino de Dios y para la penetración y destrucción del reino de Satanás. Es una jugada bien planeada por parte del enemigo falsificar los dones que Dios ha proporcionado para edificar y fortalecer a su iglesia y diezmar el reino de Satanás, y después usar una falsificación para sus propios propósitos en el gran conflicto. Los involucrados con dones falsificados creen que han sido bautizados en el Espíritu Santo, cuando no es el Espíritu de Dios el que está obrando en ellos...

a. Profecía

Como lo revela la historia del Antiguo Testamento, hay poco que sea nuevo en la falsificación que Satanás hará de los jarísmata en el tiempo del fin. Los falsos profetas que se presentan allí no pervierten el auténtico don de profecía; son falsificaciones, la estratagema del enemigo para extraviar y confundir si fuera posible.



A Israel se lo introdujo pronto en la falsificación. Balaam había sido un profeta verdadero de Dios, pero por el tiempo en que aparece en la historia de Israel había perdido el verdadero don debido al pecado de la avaricia [Es bueno considerar que Dios se comunicaba con él hasta el momento en el que la avaricia lo venció]. Continuando la pretensión de ser un profeta de Dios se convirtió en un falso profeta, una falsificación (Patriarcas y Profetas, 468).

También se amonestó a Israel acerca de esto: “Si el profeta hablaré en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él” (Deuteronomio 18: 22).

Muchos siglos más tarde la prueba de un profeta verdadero expuesta en Deuteronomio llegó a ser el tema de discusión en la confrontación entre Jeremías y Hananías. Jeremías profetizó que los judíos llevados cautivos a Babilonia volverían a Palestina después de 70 años (Jeremías 25: 11, 12; 29: 10). Hananías profetizó en el nombre del Señor que volverían dentro de dos años (28: 3). Jeremías dijo al pueblo que, si la palabra del profeta que había profetizado paz se cumplía, conocerían que Dios había hablado por medio de él. Después, Jeremías hizo una segunda predicción: Hananías moriría

ese año (28: 9, 16). Ambas profecías de Jeremías resultaron ciertas: Hananías murió en el mes séptimo (versículo 17) y los cautivos regresaron después de los 70 años.

Pero si no se cumple la palabra de un profeta genuino, ¿quiere decir eso que llegó a ser un falso profeta (por ejemplo, una falsificación)? No necesariamente, porque Dios ha establecido el principio de la profecía condicional...

b. Milagros

Jesús no sólo amonestó contra los falsos profetas al fin del tiempo (Mateo 7: 15-20; 24: 24), sino también contra los hacedores de falsos milagros: “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre y en tu nombre echamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (7: 22, 23).

“En aquel día” muchos que pretenden haber hecho milagros en su nombre buscarán la entrada al reino, sólo para que les sea negada. Estos taumaturgos o hacedores de milagros,



a quienes Jesús identifica como hacedores de maldad, no han pervertido el don genuino de los milagros, porque como hacedores de maldad nunca pudieron poseer ese don. Más bien le hicieron el juego al gran engañador; los suyos son milagros falsificados.

Pablo lo predijo exactamente cuando les escribió a los tesalonicenses acerca del **“inicio cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos” (2 Tesalonicenses 2: 9, 10).**

Juan señala que los preparativos para Armagedón están arraigados en el engaño. Tres espíritus demoníacos, trabajando por medio de sus agentes, falsificarán el don de milagros, y los líderes del mundo serán engañados para desempeñar un papel activo en la batalla final entre el bien y el mal (**Apocalipsis 16: 13, 14**).

c. Lenguas

El don de lenguas, como el de profecía y el de milagros, tiene una falsificación. El don original en el Día de Pentecostés consistió en idiomas humanos hablados perfectamente. Pronunciar sonidos que no pueden identificarse con cualquier lenguaje humano no es una perversión sino una falsificación del don auténtico.

El énfasis que el moderno movimiento pentecostal coloca sobre las lenguas puede ser visto como una perversión del propio lugar del don de lenguas en el plan total de Dios. Por ejemplo, los pentecostales dicen que debido a que la primera manifestación del poder del Espíritu Santo “fue una pronunciación sobrenatural en otros idiomas”, las lenguas deben ser vistas como la “evidencia normativa del poder pentecostal en las vidas de los cristianos” (Ervin 40).

Pero Pablo pregunta: **“¿Hablan todos lenguas?” (1 Corintios 12: 30)**. El uso del adverbio negativo griego *mé* en la construcción griega de la pregunta de Pablo evidencia que sabía que la respuesta debía ser “No”. El mismo apóstol dice también: **“Todas estas cosas [dones] las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere” (12: 11)**. Insistir en que todos deben hablar en lenguas antes de reclamar el bautismo en el Espíritu Santo es una perversión de la enseñanza de Pablo en **1 Corintios 12, 14**, ya que hablar con sonidos que no componen un idioma humano es una falsificación.

También sería una perversión de la enseñanza de Pablo sobre los jarísmata vincular la posesión de un don (o de dones) con el tener autoridad. Los entusiastas en Corinto pudieron haber abusado del don de lenguas estableciéndose a sí mismos como superiores al resto. Como resultado, la autoridad espiritual expresada en la glossolalia llegó a ser una anarquía y amenazaba la propia comprensión de la comunidad. Schatzmann observa: “Es seguro decir que la autoridad carismática del creyente individual recibe (y mantiene) su significado sólo en sumisión a la autoridad carismática de toda la comunidad”.

Raoul Dederen, Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 695-697

El don de lenguas pareció ser muy útil en los tiempos iniciales de la iglesia primitiva, hoy con todas las ventajas que ofrece el mundo moderno (usted puede aprender cualquier idioma o dialecto, hasta por internet) parece innecesaria la manifestación de este don, al menos de manera amplia. Sin embargo, algunas confesiones, como lo hemos explorado extensamente en otro tratado, lo consideran como una señal de estar guiados por el Espíritu Santo o haber recibido el bautismo de fuego.

7.2. Simonía

Aunque es evidente que la concesión de los dones, como hemos analizado en este estudio, depende de la relación espiritual del receptor con Dios; no es menos cierto que quienes pretenden poseer dones espirituales ven en ello la posibilidad de obtener ganancias, y no precisamente espirituales. Este es el caso de Simón el mago, reprendido por Pedro cuando quiso adquirir el don de imponer las manos. Seguramente vio en esto un poder que podría redituárle pingües ganancias.

Lo mismo ocurre hoy en algunas iglesias, con pastores multimillonarios (que además hacen poco por ocultar su altísimo nivel de vida), que supuestamente ayudan a las personas a mejorar su nivel de vida (iglesias vinculadas al falso evangelio de la prosperidad) o a lograr la sanidad (no es que promuevan un estilo de vida saludable) que “venden” un supuesto don de sanidad en respuesta a una generosa colaboración pecuniaria.

Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo. Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. No tienes tú parte ni suerte en este



asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizá te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás. Respondiendo entonces Simón, dijo: rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí.

Hechos 8: 18-24

Le recomiendo, si no lo ha hecho, que lea mi tratado sobre la Posesión Demoníaca donde podrá encontrar un mayor contenido sobre este último tema.

Dios le bendiga.